

68/72

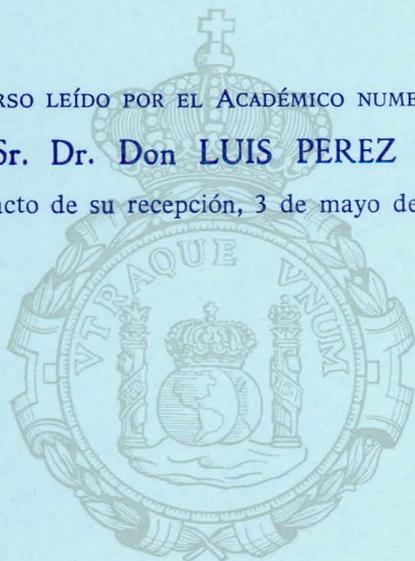
PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
ECONOMICAS Y FINANCIERAS DE BARCELONA

EL PUNTO DE VISTA
ECONOMICO-ESTRUCTURAL
DE
JOHAN ÅKERMAN

DISCURSO LEÍDO POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Dr. Don LUIS PEREZ PARDO

en el acto de su recepción, 3 de mayo de 1972



BARCELONA

1972

EL PUNTO DE VISTA ECONOMICO-ESTRUCTURAL
DE JOHAN ÅKERMAN

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
ECONOMICAS Y FINANCIERAS DE BARCELONA

EL PUNTO DE VISTA
ECONOMICO-ESTRUCTURAL
DE
JOHAN ÅKERMAN

DISCURSO LEÍDO POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Dr. Don LUIS PEREZ PARDO

en el acto de su recepción, 3 de mayo de 1972

BARCELONA

1972

*La Academia no se hace responsable
de las opiniones expuestas en sus
propias publicaciones.*

(Art. 39 del Reglamento)

Depósito legal: Z. 263-72

SAN FRANCISCO, S. A. E. DE ARTES GRÁFICAS — Cervantes, 36 — ZARAGOZA

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE:
ILUSTRÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS:
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES
SEÑORAS Y SEÑORES:

Johan Åkerman (nacido en 1896) es el más conocido del grupo de economistas de la "escuela" de Lund, así llamada por el nombre de la ciudad sueca donde radica aquella Universidad. Ha expuesto su teoría de la estructura, aparte otras muchas obras y trabajos, que se reseñan al final de éste, en el segundo tomo de su obra *Ekonomisk Teori* subtítulo *Análisis causal de secuencias económicas*, en 1944, que fue traducido libremente al francés, y de éste al castellano en 1960 con el título *Estructuras y ciclos económicos*. En 1960 publicó una revisión de sus teorías estructurales bajo el título *Teoría del Industrialismo. Análisis causal y planes económicos*, traducido al castellano y editado en España en 1968. En este último está decantado, según declaración de Åkerman, el fruto de todas sus investigaciones de cuarenta años.

El pensamiento del profesor Åkerman, según propia confesión, desciende indirectamente del de los economistas marginalistas Jevons y Böhm-Bawerk quienes imprimieron a la Escuela de Lund su característica especial a través de la personalidad y obras de Wicksell.

Erik Lindahl recogió la tradición científica de Wicksell, dedicando la mayor parte de su atención a los problemas de política económica fiscal.

Johan Åkerman, hasta 1936, trató el problema del cambio económico desde el punto de vista puramente econométrico, concentrándose en el análisis de las variaciones periódicas y su interdependencia. En *Economic Variation*, primer estudio econométrico sueco, Åkerman aplica el análisis armónico de Fourier a series temporales mensuales para demostrar la posibilidad de que los ciclos son consecuencia de la interferencia de perturbaciones eventuales en las ondas seculares. En *Teoría económica, análisis causal y planes* igual que en *Teoría del industrialismo* he aplicado el punto de vista estructural e institucional, dice Åkerman. A partir de la *Causalidad Económica* dio cada vez mayor

importancia a los cambios estructurales e institucionales, hasta el punto de decir que cualquier cambio económico es un cambio estructural.

Para comprender mejor el pensamiento económico sueco y el suyo, Åkerman nos sitúa en la realidad de aquella nación, cuyos rasgos políticos más característicos son:

Ausencia de guerras desde hace 150 años; el mismo partido socialdemócrata en el poder desde hace 30 años con solamente dos jefes de gobierno durante todo este largo período; colaboración más que lucha, entre los patronos y los obreros. En realidad se puede hablar de una contemporización sistemática entre socialismo y liberalismo. Las exportaciones de las grandes industrias de construcciones mecánicas, la mayor parte explotando patentes de invención suecas, desempeñan un papel preponderante en la economía de la nación sueca, la cual depende grandemente del comercio internacional.

Estabilidad política, democracia social e igualación de rentas por un riguroso sistema impositivo, controles económicos centralizados y fuertes; pero con una colaboración entre el Estado y la empresa privada, constituyen la tónica general de la vida político-económica en Suecia.

Las teorías de Åkerman constituyen la manifestación más elaborada de la corriente estructuralista que como moderno enfoque filosófico, orienta todas las ciencias; cuyo enfoque aplica el campo de la economía, y que explícita o tácitamente han adoptado también Perroux, Marchal y otros. Sugieren profundas meditaciones, discusión y suscitan sinnúmero de dudas y cuestiones teóricas. Con el auxilio de un adecuado programa y suficientes datos, es un método útil de posibles y muy variadas aplicaciones, tanto a la realidad económica en general, como a cualquier sistema económico y social en particular.

Además de algunos comentarios personales sobre la marcha, terminaré esta exposición con un examen crítico de la teoría de Åkerman, por diferentes autoridades, y una reseña bibliográfica referida a nuestro autor.

Los principios generales que presiden la obra de Åkerman se pueden sintetizar así:

En cada fase del proceso acumulativo acelerado del industrialismo, la estructura cambia, la relación entre los grupos dominantes varía

y la preponderancia de distintos conceptos se modifica profundamente. Ninguna teoría general puede comprimir en una fórmula de universal validez la descripción empírica, la definición de conceptos, los modelos funcionales (políticas) y las normas vigentes (por ejemplo, la maximación de los beneficios o el bienestar general).

Nuestra teoría —dice Åkerman— ha de comenzar por un análisis causal del proceso acumulativo del industrialismo, de los ciclos, de las estructuras, para proceder después a una exposición de principios de planificación económica. Finalmente, habremos de confrontar estos dos enfoques en un análisis metodológico.

Los representantes de enfoques antitéticos de la Economía —matemático e histórico— coincidirán, tal vez, en criticar el énfasis puesto en los problemas metodológicos a lo largo de toda la obra. Sólo tengo una respuesta a esas posibles objeciones: si uno elige un camino distinto al de una teoría universal o una descripción histórica, habrá de desarrollar el análisis como yo lo he hecho o de un modo similar. Para Åkerman, problema y método postulan constantemente uno del otro.

Los principios que guían el análisis de Åkerman son:

1. *El principio de la Industrialización.* Proceso acumulativo y acelerado de transformación técnica que arrastra la económica y social. Las variaciones técnicas, económicas y sociales, aumentan sistemáticamente la frecuencia de cambios, y medidos a lo largo del eje del tiempo, se pueden representar en la época del industrialismo por una parábola.

2. *El principio Institucional,* es la representación esquemática del grupo o estructura que pone en relación la realidad y la teoría. No hay teoría válida aplicable a todos los sistemas, épocas, ciclos y fases.

3. *El principio econométrico.* El estudio de series temporales y sus relaciones recíprocas con criterio objetivo pueden llevar a inducir teorías y a soluciones específicas de problemas concretos. La base del principio econométrico no es matemáticamente ni teórico-económica, sino estadística, y el empirismo es su fundamento.

4. *El principio de la dicotomía* es una idea básica según la que todo problema de economía en una sociedad debe estudiarse por el método del análisis causal, y el plan de resolución se lleva a efecto

mediante modelos de cálculo. A su vez, el análisis causal investiga la estructura y el ciclo. Los modelos de cálculo se dividen en micro y macro-modelo.

5. *El principio de conjunto o adición.* La vida real en una sociedad puede resolverse por análisis de un conjunto de acciones emprendidas por innumerables unidades de decisión integrada en tres grandes grupos que siguen normas de conducta diferentes: los consumidores, para obtener utilidades marginales; las empresas, para la maximación de beneficios; y el Estado, para proporcionar el mayor bienestar social. Surge, además, un difícil problema: la relación micro-macro, que no puede establecerse simplemente como hacía la economía clásica y neoclásica por agregación de planes micro en macro-económicos.

6. *Principio de Causalidad.* El cambio estructural, el crecimiento y los ciclos económicos de distinta duración tienen que ser explicados por medio del análisis de sus causas: tratando simultáneamente todos los fenómenos de la actividad humana, teniendo en cuenta que los grupos actúan simultáneamente y que cada grupo actúa con distinta perspectiva temporal. Sopesando unos impulsos con otros, fechando sus primeros impactos y su propagación a lo largo de la escala del tiempo.

7. *El principio de la Planificación.* ¿Con qué fin actúan los sujetos: economía doméstica, empresas privadas, públicas y grupos? Con la intención de hacer máximos los valores que se hallan más altos en las respectivas escalas de preferencia. La abstracción matemática o dialéctica del economista aísla y resuelve la racionalidad de unos hechos reales en la medida que le es posible separar la conducta racional seguida por los actores, de sus contenidos no económicos y cambiantes. Sin embargo, los modelos de cálculo cambian al cambiar la estructura. Si son realistas, han de basarse en resultados del análisis causal.

CONSIDERACIONES METODICAS

La teoría económica que expone Åkerman, es de base eminentemente empírica. Se fundamenta en la observación de los procesos eco-

nómicos, en su aspecto técnico, político y social, tal como producen en la realidad. Y su estudio está basado en el análisis causal.

Los modelos de previsión o actividad, de los diferentes grupos o agentes, es decir, las normas para actuación se formulan como modelos de cálculo.

Aunque sea cierta e imprescriptible su base empírica, resulta evidente la necesidad de alguna teoría y método para recoger y seleccionar datos y observaciones. Los datos aceptados —supuesta su vigencia— deben ser importantes en el momento de su actualidad; necesarios para la comprensión del período; Perroux añadiría: del lugar.

Åkerman centra su estudio en los países más industrializados: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Francia. Aunque en buena “ley” estructural se puede utilizar el método, “mutatis mutandis”, para el análisis de cualquier economía.

Las “fuerzas motrices” o impulsoras que empujan o tiran de la estructura se exponen siguiendo un orden de mayor a menor grado de autonomía. De acuerdo con este criterio trata en primer lugar del “progreso técnico”. Sigue el “aumento de la población” y los “cambios en las motivaciones”. Estas tres fuerzas actúan y a su vez reaccionan de distinto modo en los períodos alternativos guerra-paz.

Después vienen, para completar los resortes de la economía, “el crédito”, “la concentración de las empresas” y “la organización del trabajo”. Finalmente, se tratan “los cambios en la distribución de la renta” como factor menos autónomo o más dependiente de las otras fuerzas.

Estudia Åkerman la periodicidad en la variación de producción, empleo y precios. Resalta la importancia del año como unidad fundamental de tiempo, y define los ciclos económicos de distinta duración.

Determina el cambio estructural y propone los correspondientes indicadores. Pasa del análisis causal a la formulación de planes, y trata de la relación micro-macroeconomía.

Explicuemos, primero, el concepto que merece a Åkerman el *progreso técnico* como fuerza motriz o impulsora del industrialismo.

Históricamente, la primera época técnica abarca un período de unos seis siglos, desde el comienzo de la Edad Media.

El progreso acumulado en las matemáticas y la física se aplicó al

perfeccionamiento de la máquina de vapor, que fue el gran avance técnico que provocó la *primera* revolución industrial mediado el siglo XVIII. La electricidad provocó la *segunda* y el petróleo la *tercera*.

La importancia de la investigación pura y de la organización para el progreso técnico ha ido creciendo, hasta el punto de que hoy (“cuarta revolución”) en las grandes fábricas modernas funcionan tres líneas paralelas de producción: el laboratorio científico, una planta experimental o reducida y las unidades de producción propiamente dicha.

Faltan indicadores cualitativos para distinguir las invenciones más importantes. Puede medirse la frecuencia de éstas por los registros de patentes aún cuando éstas se interpretan de muy diversas maneras.

Las invenciones importantes van acompañadas de otras pequeñas o menores formando un rosario o “paquete”, según expresión de Lasuén, que se suceden a ritmo acelerado durante los cuatro períodos que duran, en la escala de Åkerman, 600, 100, 50 y 30 años, respectivamente. Expresándolo en términos matemáticos, el progreso técnico acelerado es asintóticamente convergente hacia una línea vertical, que aparece antes del año 2000 y se desplaza hacia el oeste: de Europa central a las Islas Británicas, América del Norte, Japón y Unión Soviética. La motivación primordial del inventor no es ni el beneficio ni el progreso social: es el instinto de curiosidad ociosa, tal como lo definió Veblen.

El hecho de que las invenciones no puedan ser previstas, hace del progreso técnico la primera variable independiente entre las fuerzas motrices del desarrollo económico.

El desarrollo de un país y aún de las distintas regiones en una nación nos plantea el siguiente problema relacionado con aquel ritmo de aceleración técnica de Åkerman: ¿es posible que una economía atrasada introduzca los cambios tecnológicos necesarios para transformar su estructura con progresos técnicos en tiempo inferior al que se ha requerido en países desarrollados? o ¿está condenado el país subdesarrollado a un eterno desfase cada vez mayor?

Aumento de la población. Åkerman compara el crecimiento de población en Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos desde mediados del siglo XVIII, y observa gran diferencia en ritmo, sobre

todo a favor de Estados Unidos. Aparte la ausencia de guerras, grandes epidemias y mayor seguridad para la vida y la propiedad, durante el siglo XVIII, en todas las naciones se descubren factores causales positivos y éstos deben relacionarse con el industrialismo.

El análisis de las variaciones de la natalidad, mortalidad y población interesa principalmente por el efecto que aquéllas tienen en la oferta al mercado del trabajo. Encuentra una interconexión entre movimientos de población, períodos de guerra y evolución económica.

Dos factores importantes habría que añadir a los que menciona Åkerman para cualificar la emigración en función de fuerza impulsora de la economía. Son: en beneficio de la región que lo percibe, las energías de juventud, el carácter decidido, emprendedor, del emigrante; lo cual es una diseconomía en el país de origen por los mismos motivos, pero de signo contrario.

Al describir *los cambios en las motivaciones* Åkerman nos demuestra su amplia cultura histórica y su elaborada meditación sobre este factor tan sutil, en el impulso hacia el desarrollo.

Las escalas de valores son modificadas gradual e imperceptiblemente por evolución de las motivaciones que fraguan con las antiguas en nuevas síntesis, o más bien a través de revoluciones sociales que liberan exigencias reprimidas.

Las motivaciones pueden ser fuerzas impulsoras y provocar un cambio de tendencia en la medida que interesen a los grupos activos y gobernantes.

Estaba tan arraigada la jerarquía de valores establecidos sobre principios clásicos y tomistas, medievales y feudales, que, a pesar de las aportaciones modernas se descubren los vestigios de convicciones heredadas en las nuevas síntesis formadas. Es decir, hay una continuidad de motivaciones peculiar a la civilización occidental. Presenta varias explicaciones del industrialismo acelerado, por motivaciones unilaterales. Contrapone las explicaciones de Weber y las de Marx-Engels: el liberalismo absoluto y el materialismo-utilitarismo.

Presenta la interpretación del capitalismo por Marx y Engels como diametralmente opuesta a la de Max Weber. Para el marxismo los intereses materiales son el factor dominante: instituciones, civilización y hasta religión son meras funciones de la lucha por la vida que con-

duce automáticamente a la lucha de clases y al triunfo del proletario sobre la burguesía.

Equipara la motivación marxista a la de Bentham, al elevar el utilitarismo individual de éste a escala colectiva. Presenta una y otra como la conclusión de 500 años dirigido a acabar con el idealismo medieval.

Las doctrinas materialistas dominan hasta que surgen el nacionalismo y el imperialismo como nuevos móviles que introducen cambios en la escala de valores en la Inglaterra victoriana, en la Alemania de Bismarck y en la Francia de Napoleón III.

Se inicia luego como motivación la lucha de clases y el instinto de curiosidad ociosa.

El sector público absorbe más y más actividades, y este monstruo anónimo que es el Estado, en competición Este-Oeste, atrae las últimas motivaciones; junto con una publicidad alienante dirigida a las personas individualmente. Fuerzas todas que en legítima rebelión trata el mundo sensato de sacudirse.

También pudiera representar un cambio en las motivaciones la resurgencia de una conciencia colectiva según la cual el estado estacionario es una buena cosa, tal como propugnaba Mill. Podríamos añadir, por nuestra cuenta y para terminar, que, desde la última guerra, el mundo no encuentra no impone una escala de valores, y se embrutece en la sociedad de consumo que tratan de frenar o anular los "hippies".

Cambio Político. Las relaciones en épocas de paz, del Estado con la economía privada, pueden cambiar; pero siempre gradualmente. Mientras que en período de guerra y consecutivos suelen cambiar bruscamente: ésta es otra fuerza impulsora que estudia Åkerman y denomina del cambio político, que debe tenerse en cuenta en la historia del industrialismo.

Las variaciones seculares, especialmente de precios, se encuentran causalmente relacionadas con cambios políticos, guerras y revoluciones.

El cambio político como condición que lleva al progreso económico es frecuente.

El mercantilismo nace en las ciudades y puertos libres italianos y de la Hansa en el medievo como ideología económica de la ciudad,

luego del Estado. El industrialismo tiene su raíz en la inventiva personal y es una creación inglesa del siglo XVIII, con trasfondo político y social distinto.

En período de paz, la estructura política ha conocido tres épocas de economía centralizada: el imperio romano, el absolutismo del siglo XVIII y el período posterior a 1914. Modernamente, la época de máxima libertad, que fue antes de 1914, sirvió para la formación de nuevas empresas industriales y comerciales.

El control, la intervención o la nacionalización de la banca han sido universalmente normales.

El sector primario se ha mantenido dependiente del Estado a través de la protección aduanera o el sistema de subvenciones.

Resalta el hecho curioso de que los primeros programas de economía planificada, fueron franceses: “los talleres nacionales” de 1848 en la nación que había hecho la Revolución.

Los grandes períodos de guerra y paz constituyen la verdadera escala del tiempo para la era del industrialismo en Inglaterra, en Francia y en Estados Unidos. Coinciden períodos de paz con precios bajos; y de guerra, con precios altos. Por tanto, la frecuencia de las guerras introduce un elemento en las tendencias económicas.

Desarrollo del Crédito.—Hay una correlación entre el desarrollo industrial y el del sistema monetario y crediticio. La prolongación del período de producción, característica del industrialismo; y la diversificación de los productos, han ocasionado en nuestro tiempo una demanda de crédito mayor. Aduce Åkerman como demostrativo de este aserto el aumento de bancos durante la primera revolución industrial en Inglaterra. La segunda revolución industrial que afectó al continente europeo y a Estados Unidos fue acompañada de la creación de los bancos nacionales y los especializados en el crédito a la industria. En la tercera, consecuencia principalmente de la aplicación de los principios de racionalización, disminuye la influencia de los bancos porque se extiende la autofinanciación de las empresas en desarrollo.

Descubre en los principales países relaciones entre la producción de oro y plata como fuerzas impulsoras causantes de tendencias de precios, por un lado, y políticas monetarias y crediticia, por otro. Llama

la atención sobre el comportamiento de los precios en las diversas situaciones y las medidas de política económica aplicadas, y observa que los precios suben rápidamente pero descienden lentamente.

Åkerman establece un balance entre factores causales monetarios y no monetarios así:

Favorecen la caída secular de los precios:

Las innovaciones técnicas y empresariales.

Las restricciones crediticias.

Los presupuestos equilibrados.

La falta de combinaciones monopolísticas o el control de éstas por el Estado.

Favorecen la subida secular de los precios:

En período de patrón oro internacional, el aumento de este metal en el mercado.

Las nuevas facilidades de pago.

El aumento de los costos y el nivel de salarios, debido a los trusts, cartels y sindicatos obreros.

La financiación de armamentos en período pre-bélico y bélico.

Después de la gran depresión de los años 20, la utilización total de los recursos bajo el principio del pleno empleo, se ha realizado combinando las políticas monetarias, financiera, de producción, de precios y de comercio.

Estudia primero la evolución del sistema y organización bancarios de Estados Unidos, hasta la fundación del Seguro de Depósitos interbancarios federal.

Observa por último la relación cambiante entre el sistema bancario y la empresa industrial: bancos de depósito y préstamos ingleses; bancos industriales franceses, bancos de comercio internacional. La banca comercial ha sido un factor de importancia primordial para la aceleración industrial solamente durante 60 años, para los países tratados por Åkerman. En otros, sigue teniendo su importancia, como en el nuestro.

A partir de 1914 los bancos han tenido que ceder una gran parte de su autonomía al Estado. Y en la industrialización, las grandes compañías han podido prescindir de la banca al aplicar los principios de autofinanciación y el capitalismo popular a través de las bolsas de valores mobiliarios.

Concentración de Empresas. En la primera mitad del siglo XIX hay un gran impulso de aceleración industrial. A partir de 1850 los empresarios y los obreros dividen el agrupamiento social. Pero hay cuatro grupos principales que se disputan la renta nacional: el *Estado*, los *empresarios*, los *trabajadores* y los *agricultores*. Con menos poder, la burocracia y los consumidores.

¿Quiénes han sido los primeros en tomar la iniciativa para formar asociaciones y concentrar esfuerzos?

La legislación vigente ha actuado alternativamente como impulsora o represiva de la asociación. En 1660 se fundó la Compañía Británica de las Indias Orientales. En 1833 se votó la primera ley de sociedades anónimas en Estados Unidos. En Europa continental, el Código napoleónico fue el punto de partida, para la asociación y formación de empresas.

En 1860-70 se forman Krupp y Carnegie, B. A. S. F. Poco después, Nobel, Du Pont de Nemours, Edison, AEG, De Beers. El crecimiento desmesurado del poder de algunas de estas empresas da origen en 1890 a la Ley Sherman anti-trust en Estados Unidos. Pero ésta no es obstáculo para que surjan las grandes asociaciones americanas: Morgan U. S., Steel Corp., facilitadas por el nuevo tipo de empresa "holding", iniciada por Dodd. Porque el Bureau of Corporations y la Federal Trade Commission están facultadas para distinguir entre trusts "buenos" y "malos" y permitir aquéllos.

El mismo fenómeno de asociación empresarial se extiende al establecimiento de grandes almacenes comerciales, primero en Francia, con el "Bon Marché".

En los años 20 surgen pujantes las sociedades de cartera estadounidenses. La protección arancelaria facilitó el crecimiento de la I. C. I. y Morris en Inglaterra.

Y las reparaciones contribuyeron al establecimiento de grandes

trusts en Alemania. Más tarde, surgieron las grandes empresas estatales: Hernan Göring Stahlwerke, Volkswagen.

En Francia, después de la última guerra hay grandes concentraciones realizadas tanto por la empresa privada como por el Estado: Citroën, Saint Gobain, entre las privadas; ferrocarriles y parte de la Banca, por el Estado, entre otras.

En Rusia, la industrialización apenas había empezado, antes de 1928. Las innovaciones que introdujeron los planes quinquenales soviéticos fueron: grandes centrales eléctricas, grandes fundiciones, ciudades (Kombinat), para producción de maquinaria, todo ello dirigido por la oficina del Plan. En la agricultura hay dos tipos de unidades de producción: el Kolhoz y el Svhoz. El modelo económico de la Unión Soviética es el mismo que caracteriza a una economía moderna capitalista en pie de guerra. En nuestros días se constituyen y operan las grandes empresas multinacionales.

Organización del trabajo. El desarrollo de los Sindicatos en los principales países industriales ha sido paralelo y contemporáneo de la concentración de empresas. En 1800 eran ilegales los sindicatos en Inglaterra. Pero la presión que a su favor hicieron las "uniones" y el "cartismo" fue ganando a la opinión hasta ser totalmente reconocida la sindicación obrera en 1875. El sindicalismo de los países industriales se inspiró en el modelo inglés.

El sector político y el de la organización del movimiento obrero se han combinado de distinta forma en cada uno de los países industriales. La diferencia en Estados Unidos es que no existe allí partido obrerista actuante en política.

Las grandes organizaciones del capital y del trabajo desempeñan papel decisivo en el desarrollo económico y social desde 1880 hasta 1930. A partir de entonces, sin desaparecer aquéllas, el Estado democrático se erige en árbitro a través del aparato fiscal y de la política de pleno empleo.

Al lado de estos grupos debemos mencionar las cooperativas y las empresas de servicios públicos. En las cooperativas se aplica el mismo principio del "cartel" de compra por unión de consumidores. Los servicios públicos: agua, gas, electricidad, que empiezan siendo conce-

siones a empresas privadas, acaban en empresas públicas generadoras de una parte creciente de la renta nacional.

Los cambios en la distribución de la renta. El progreso del industrialismo viene indicado por un aumento relativo de la renta industrial y una disminución relativa de la renta agrícola. Asimismo, la población activa en la agricultura y su renta se ven superadas por el número y la renta de la población industrial. Las fechas en que esto se produce marcan el paso del estado agrario al estado industrial.

Estudiando estos fenómenos de transición estructural en Francia, observa Åkerman que hasta 1945 hay una relación positiva entre cosechas, precios, importaciones de trigo y reservas de oro. Mientras que después de aquella fecha las cosechas y los precios muestran una relación regular "negativa", porque se sustituye el ciclo del trigo por la ley de demanda. Este cambio peculiar y brusco de un modelo cíclico a otro, es para Åkerman manifestación de la ley de la *actividad dominante*. Refuerza el valor de esta ley con los ejemplos de ciclos ingleses y americanos, ambos combinados.

El cambio de distribución de la renta entre el sector agrícola y el industrial, ha sido el resultado de la aceleración industrial y también de la política comercial. Tanto la distribución de la renta agrícola e industrial como la política comercial han sido importantes; pero comparándolas con el progreso técnico, el cambio político, el desarrollo del crédito y las innovaciones de organización empresarial, son factores menores. Los gravámenes a la importación de artículos manufacturados estimularon el desarrollo de la industria en Estados Unidos y Alemania. En cambio, la protección a la agricultura es un factor retardatorio en muchas naciones. Se ha exagerado mucho sobre el papel de la protección arancelaria en el proceso de aceleración industrial, pero no hay duda que ha influido en la distribución de las rentas agraria-industrial, según prueba documentadamente a través de la historia económica del Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Francia.

Finalmente, en cuanto a los cambios en la distribución de la renta entre los diferentes grupos perceptores como posible fuerza impulsora, se pregunta: ¿Ha impedido la expansión económica la concentración del poder adquisitivo en unos pocos grupos sociales tales como banqueros, empresarios, actuando en funciones de capitalistas?

O, por otro lado, la igualación en la distribución de la renta dejando más a la mayoría de la población y-o al Estado, y menos a unos pocos grupos privilegiados ¿ha constituido un factor decisivo en la evolución del progreso industrial? De lo contrario ¿habría sucedido igual?

La tendencia más generalizada ha sido indudablemente hacia una distribución más igualitaria de la renta, por las nacionalizaciones, por la política social, por un sistema de imposición progresiva. Y, además, por la disminución del poder adquisitivo del interés o dividendos de los títulos propiedad del sector de rentas más altas de la población.

Otro aspecto que estudia Åkerman es la importancia de los grupos dominantes de capitalistas, que deciden el destino de las nuevas inversiones. En el Reino Unido, por ejemplo, fueron los terratenientes los monopolistas del capital y de la política hasta mediados del siglo XIX. Siguió el gran empresario. Luego el banquero. Finalmente el industrial.

En Francia, Alemania y Estados Unidos las secuencias son distintas. Examina por último la participación creciente de la renta del trabajo. De todo lo expuesto, hace Åkerman una síntesis en la que explica:

1.º El comienzo del industrialismo en Inglaterra, —segunda mitad del siglo XVIII—, por la concurrencia de varias invenciones importantes: máquina de vapor, huso mecánico, telar de Cartwright, y *Riqueza de las naciones*, de Adam Smith.

2.º El progreso técnico es la fuerza impulsora más potente, y dentro de éste, el aplicado al aprovechamiento de nuevas fuentes de energía.

3.º La población —natalidad, mortalidad y emigración—, pierde su posición preeminente entre las *fuerzas* después de la primera Guerra Mundial.

4.º Las *motivaciones*, como fuerzas impulsoras, no pueden periodizarse ni son las mismas. Por ejemplo: La tendencia al liberalismo fue una fuerza impulsora antes de 1870; después, hasta final de siglo, se inició una tendencia en sentido opuesto.

5.º La sucesión decreciente en la duración de *periodos de guerra y paz*, es otra causa o fuerza no económica de cambio.

6.º La economía monetaria se fundamenta en el manejo del instrumento de cambio. El aumento de la producción de oro a partir de 1850 amplió la base del sistema, y tras ello, el crédito, el desarrollo de la banca comercial y la concentración bancaria, fueron las fuerzas que impulsaron la economía. A partir de 1914, la gran industria, por reinversión del ahorro interno, se independiza de la banca en aquellos países; y termina el período de grandes empresas industriales nuevas.

7.º Según Åkerman las *innovaciones empresariales* podrían definirse, siguiendo a Schumpeter, como el establecimiento de nuevas funciones de producción. Muestran un máximo entre 1850 y 1930. Se empieza con el dominio de la empresa privada competitiva; sigue la gran concentración-trusts, cartels, el monopolio y oligopolio; y últimamente se implanta un control que deriva hacia la socialización.

8.º La *organización del trabajo* es una fuerza más activa en el mismo período de máxima concentración empresarial. El poder del trust o monopolio se ve quebrantado por las huelgas de los obreros en la lucha por la renta nacional.

El Estado se sobrepone a los intereses del capital y del trabajo. Elabora una legislación. Reglamenta los conflictos, y se erige en árbitro en beneficio de una economía equilibrada y del mantenimiento del pleno empleo.

9.º El *cambio en la distribución de la renta* está relacionado con las dos últimas.

Åkerman reúne todas las variaciones, en tanto que fuerzas impulsoras, en tres grupos:

Primero, el progreso técnico, de movimiento acelerado.

Segundo, los períodos alternativos guerra y paz, hasta 1939, con intervalos cada vez más cortos, que determinan los movimientos seculares de precios.

Tercero, otras fuerzas impulsoras que registran un flujo y reflujo: del hombre económico, de los intereses creados, del poder sindical.

A cuyos tres tipos principales de variaciones llama también determinantes económicos: técnico, político e institucional, respectivamente.

El año: circuito y multiplicador. — Åkerman observa y analiza el

circuito de los negocios y sus ondas en el tiempo, empezando por la unidad fundamental: *el año*.

Es la medida del período agrícola, del ejercicio contable y de planificación de la acción en la industria y el comercio, en las finanzas públicas y privadas.

En una sociedad agrícola, la producción anual constituye el núcleo en torno al cual evoluciona la economía: la planificación de tal sociedad se apoyará, por lo tanto, en el período anual. En año malo se provocará un descenso de la producción derivada de aquella actividad. Pero un año abundante genera efectos de largo alcance. El exceso de cosecha puede almacenarse. Constituye capital, como ya reconoció Jevons. Con los stocks se pueden emprender nuevos negocios y mantener a los trabajadores. Una buena cosecha produce efectos multiplicadores y éstos son más amplios cuanto más desarrollado y diversificado está el sistema monetario.

Por lo tanto, en una sociedad preindustrial el período económico de ritmo regular es el año.

Aspecto industrial. Al adquirir importancia la industria, la agricultura se adapta a los cambios en la producción industrial y en la inversión, que influyen sobre el consumo y desviaciones en la demanda de productos alimenticios y de materias primas textiles.

Simultáneamente, aparece un segundo ciclo agrícola de dos años: el malo, que eleva los precios y estimula la extensión de los cultivos; y el bueno, más productivo. Pero el año sigue siendo la "unidad" de la dinámica económica por el hecho de que la actividad industrial y las operaciones crediticias siguen un patrón marcadamente estacional.

Existen máximos en primavera y en otoño pero algunas actividades —entre ellas el crédito— no registran más que un gran máximo en otoño.

Como los países industriales están en la zona templada del norte, las variaciones estacionales son debidas a la oscilación anual de la temperatura.

Establece Åkerman una correlación entre desviaciones típicas de la variación de temperatura durante el año, coeficientes de variación del paro estacional y ciclos de la producción de hierro. Reconoce la

prioridad de Jevons en el estudio de estas relaciones y variaciones estacionales.

La variación estacional juega un papel más importante durante la depresión: la demanda estacional rompe el movimiento descendente y reaviva la confianza. En las depresiones, la onda estacional es de gran amplitud: se destaca del movimiento cíclico y domina el cambio. Abarca todas las actividades. Unas más que otras reaccionarán positivamente al aumento de demanda estacional que determinan la variación semestral de la inversión industrial (primavera) y del crédito (otoño).

CICLOS

Hemos acabado ya con la exposición de las fuerzas impulsoras y las variaciones estacionales siempre recurrentes según Åkerman. Las primeras son acicates del crecimiento; las últimas repiten en un ciclo monótono las necesidades de la economía dentro del año.

Durante un siglo las disquisiciones sobre crisis y ciclos económicos se plantearon en forma de razonamientos deductivos monocausales y estaban movidas por una preocupación normativa.

Para explicar un cambio acumulativo en la producción y en los precios, así como en el ciclo total, hemos de reconocer con Åkerman, y contrariamente a la teoría clásica y neoclásica monocausal, que estos cambios no son resultado de una política, de un solo plan. Existen innumerables planes en cada una de las fases del ciclo.

Cada ciclo económico se desarrolla dentro de un orden institucional peculiar. Las estructuras políticas, de la producción, etc., son distintas de un ciclo a otro.

El concepto de que los macromovimientos son variaciones en torno a una normalidad, según Åkerman, es herencia errónea de la economía clásica. La ciencia económica temporal, del desarrollo y de los movimientos acumulativos viene a ser el epílogo o suplemento a la teoría del equilibrio económico general.

Las grandes crisis han impulsado la investigación sobre los ciclos:

tesis de Marx, Juglar, Jevons, Tougan-Baranowski, Wicksell, deducciones de Schumpeter, inducciones de Mitchell, etc.

Ya Vablen en su *Theory of business interprise* trató el proceso de mecanización y del crédito como fundamentos del ciclo industrial, trasladando estas cuestiones desde el dominio de la ciencia económica pura del equilibrio al campo de la ciencia social.

Se evidencia por las citas a Veblen, Mitchell y Commons, en los comentarios y notas de Åkerman, el gran ascendiente científico que aquéllos tuvieron sobre éste.

Insuficiencia de los agregados. Resume Åkerman las características del ciclo así: primero, implica movimientos acumulativos ascendentes y descendentes; segundo, existe un acierto paralelismo en todas las series, aunque se dan retrasos de diferente duración entre ellas; tercero, las crisis económicas son más o menos equidistantes y periódicas.

Desde últimos del siglo pasado se estudian las crisis como fases de los ciclos, con movimientos acumulativos, ondulantes.

El paralelismo entre las series viene siendo analizado sistemáticamente por el "gráfico de las tres curvas" de Harvard, las "explicaciones" empíricas de Tinbergen; y debatido a la luz de los principios del acelerador y del multiplicador.

Desde la aparición de la teoría cuantitativa del dinero, de Irving Fisher, el factor nivel de precios en la ecuación de intercambio se convierte en el índice del ciclo económico, y el dinero circulante en el factor más importante de la política económica que influye en dicho ciclo. Pero la crisis de 1929, que vino después de un largo período de estabilidad de precios, invalidó el aserto y probó el peligro de razonar sobre la base de agregados.

Si se elige el nivel de precios como única variante relevante, hay que tener en cuenta el significado de los elementos que forman los índices de precios en los agregados. Tampoco estima válido cargar sobre los agregados inversión, ahorro y consumo, la responsabilidad de las crisis y ciclos como hicieron la teoría y la política económicas del siglo xx.

Åkerman opina que los *centros de acción* determinantes del alza o el descenso de la coyuntura son distintos en las depresiones y en

las crisis. El núcleo originario del resurgimiento se halla, por regla general, en las relaciones específicas precio-coste (es decir, el beneficio), dentro de unas cuantas unidades productoras y comerciales con personalidades importantes al frente de ellas. Así, el resurgimiento se genera en condiciones puramente microeconómicas.

La prosperidad que generaliza las relaciones de micro a macroeconómicas estimula “el instinto borreguil de los empresarios” al decir de Veblen, que montan algunas industrias mal concebidas, débiles. Más tarde ocurre que alguna gran empresa quiebra, y hace frenar la concesión general de créditos. Esto arrastrará a las débiles y se producirá la crisis general que se explica mediante el análisis macroeconómico. Pero existe también en las crisis una causa de origen microeconómico. Y para probar esto, relaciona con los años de crisis las empresas cuyas quiebras las desencadenaron. Las crisis y resurgimientos tienen lugar en sectores diferentes de la economía: las variables dominantes del ciclo económico se hallan en la esfera microeconómica durante la fase de depresión y en la macroeconómica durante la prosperidad y la crisis. La relación micro-macro es inversamente proporcional al ciclo. Para el estudio del ciclo es insuficiente, y muchas veces inadecuado, el concepto de agregado.

Requisitos previos de los ciclos. Para la explicación de los ciclos se han venido aplicando a los factores los calificativos “endógeno” y “exógeno”, siendo los primeros fenómenos de mercado o cambios pertenecientes al propio “mecanismo económico”; y los últimos, fenómenos institucionales o estructurales que actúan como soportes desde fuera y sobre el “mecanismo económico”.

Después de analizar las explicaciones del ciclo por causas exógenas: la de Jevons, que relaciona el ciclo con la aparición de manchas solares; la monetaria de Juglar; y la de Wicksell, que lo relaciona con las invenciones técnicas, Åkerman expone los requisitos que deben darse para que se propague el movimiento ondulatorio:

- 1.º Que la producción sea un proceso que requiere tiempo y de cuyas perspectivas dependan la inversión y el ahorro.
- 2.º Que funcione un sistema crediticio.

3.º Que las rentas personales sean distintas y varíen con el tiempo.

4.º Que los beneficios futuros de las nuevas inversiones no sean previstos correctamente.

Estos primeros cuatro requisitos se cumplen y caracterizan el mecanismo de una sociedad industrial. Esto implica que la teoría de los ciclos puede transformarse en un modelo institucional, donde actúan como creadores del movimiento cíclico diferentes grupos de unidades dominantes: 1) los empresarios; 2) los bancos centrales; 3) los perceptores de rentas; y 4) los dirigentes.

El 5.º requisito es que se produzca más de un tipo de artículo, en cantidad y temporada diversas.

6.º Que un mismo grupo social no domine la actividad en todas las fases del ciclo.

7.º Que el Estado no controle más del 50 % de la renta nacional, y

8.º Que haya períodos de guerra.

Los atributos característicos y estos ocho requisitos previos a los ciclos económicos los reúne en los siguientes conceptos:

El desarrollo económico no muestra un avance continuo.

El ciclo es consecuencia de hechos estructurales e institucionales en el dominio de la producción, del crédito, de los grupos activos y de las motivaciones psicológicas.

El resurgimiento se genera en los departamentos de costes de las empresas mejor equipadas.

Las instituciones, las guerras y la planificación influyen en la formación y contornos de los ciclos económicos.

Ciclos largos. Las crisis de cada segundo ciclo de Junglar son graves y determinan un ciclo largo. El modelo cambia después de 1920 con crisis graves en este año y en 1929, causadas por la economía bélica y secuelas.

En los ciclos largos (de unos 16-18 años) se liquidan las inversiones defectuosas que no han madurado.

Existe una *conexión intercíclica de inversiones*.

Los períodos de paro graves son efecto del colapso de un ciclo

largo de inversiones. En esta línea relaciona los ciclos de "construcción" con las ondas de emigración y de movimientos de capital; y todos, con los ciclos comunes de Juglar, que le permiten señalar límites estructurales bastante marcados.

Ciclos políticos. Tienen importancia las variaciones económicas que se producen como funciones del cambio político y viceversa, cuya correlación establece Åkerman, mediante índices que recogen porcentajes de votos para el partido político en el gobierno, por un lado; y las expectativas económicas reflejadas por la bolsa de valores, por otro. Las medidas tomadas por el Presidente Nixon el 15 de agosto de 1971 en defensa de la industria americana contra la importación de artículos extranjeros, seguidas de la congelación de salarios, de signo intervencionista y, paralelamente, la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro y la recomendación de que otros países revalúen su moneda dejándola flotar a merced de la oferta y la demanda, de signo liberal, contrapunto paradójico de las interiores, en vísperas de las elecciones de 1972, introducirán sin duda variaciones repercutidas en todo el mundo que habrán tenido este origen político.

En Estados Unidos, las elecciones presidenciales implican, por regla general, el cambio del partido en el poder cuando la votación se hace durante un período de depresión. En este caso, el ciclo actúa de factor causal y el cambio político será función de la variación económica. Pero también puede ocurrir a la inversa.

El ciclo de Kitchin, *corto*, de 41 meses, por medio de una argumentación de siete puntos, demuestra que no sirve.

El ciclo largo o de la construcción comprende dos ciclos consecutivos de Juglar. Marca las crisis de la rentabilidad de inversiones a largo plazo, es simultáneo con el ciclo político corto, y se barrunta por la tendencia de los votos republicanos en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos.

Todo esto no rige para la Unión Soviética ni otros países socialistas. En las economías occidentales, desde que se ha introducido la planificación, se mezclan ciclos políticos y económicos, ya que los movimientos acumulativos producidos por las inversiones competitivas son modificados por la planificación y el control estatales.

Acumulación cíclica. Lo difícil de explicar en los ciclos según Åkerman es su *periodicidad*. Aún suponiendo que los agregados económicos en una sociedad competitiva muestren una tendencia interna a adaptarse al equilibrio general, han de producirse a largo plazo movimientos acumulativos ascendentes y descendentes. Con un trasfondo epistemológico tal, la “adaptación natural” tomaría forma de oscilaciones alrededor de lo “normal” hacia lo cual tienden las fuerzas competitivas.

La periodicidad se ha inducido por observación de las crisis económicas e intervalos con que se producen. Selecciona Åkerman, para medir las variaciones, tres conjuntos de datos que representan el mercado monetario (dinero circulante, tipo de interés y beneficios empresariales indicados por la cotización en Bolsa de valores industriales), la inversión (precio y producción de hierro en lingote) y el consumo (precio y producción de las principales cosechas) cuya exposición exhaustiva se hace en su otra obra *Ekonomisk Teori II*. Elaborados estos conjuntos para los diferentes países, analizados en todas las etapas del industrialismo, representan el curso de los movimientos acumulativos y facilitan las comparaciones.

Después de refutar la teoría cíclica basada en los postulados austriacos sobre la formación del capital, los cálculos de Alvin Hansen sobre intervalos de las crisis, así como el enfoque histórico de la teoría clásica de los movimientos pendulares alrededor de un “equilibrio normal”, que descartan *a priori* las estructuras cambiantes y las instituciones, considera a los ciclos originados por ciertos elementos constantes y periódicos, tales como la estación, y otras periodicidades de tipo institucional como las elecciones presidenciales americanas, e influidos por la onda básica periódica anual que actúa mecánicamente. Pero moviéndose también a causa de sus atributos económicos: tiempo de formación de capital, requisitos legales del sistema monetario, y factores temporales psicológicos: el “Campo visual” que explicamos anteriormente.

Con este enfoque, Åkerman construye un sistema de períodos que comienza con el más constante y general: el año. Siguen: el agrícola, de dos años; el político de Kitchin; el industrial o de Juglar; el de la construcción. El sistema periódico está basado en un incremento

geométrico de duración que implica un ritmo fundado en la acumulación. El incremento en duración de los períodos indica que el ritmo económico se basa en la acumulación.

El período básico (el año), es de constancia invariable. Sobre él se forma el período agrícola de dos años. Y estamos de acuerdo por lo que a su duración en tiempo se refiere. Pero no matiza Åkerman en cuanto a la onda que propaga sus movimientos, que tendrán amplitud proporcional a la participación agricultura-otras actividades en la R. N. Como estos ciclos conectan con los otros por su base, perderán relevancia en el futuro de las estructuras industriales. Los ciclos industriales duran más cuando se produce un descenso secular de los precios (período de paz).

Termina el estudio del ritmo de la vida económica con la afirmación de que las causas de su periodicidad (el año, elecciones americanas, guerra, paz) se hallan fuera de la esfera económica, y que el mundo real no se conforma a unos esquemas atemporales de economía en equilibrio, sino que hay diferentes grupos, tipos de mercancías e inversiones, procesos reales, con impulsos y retrasos, que sólo si los tenemos en cuenta entenderemos el misterio de los ciclos económicos.

En suma, que hay que diferenciar entre (1) análisis causal y (2) planificación (modelos funcionales de cálculo); entre (1.º) conceptos agregados atemporales y (2.º) conceptos relacionados con unidades de decisión pertenecientes a una estructura social real y específica. El curso real del cambio macroeconómico, el crecimiento y la periodicidad sólo pueden explicarse si se acepta esta *dicotomía*.

Se ocupa luego del *Cambio estructural* y trata de

Indicaciones estructurales

El término estructura lo ha usado Åkerman hasta aquí muy vagamente. Estudia su significado, en relación con los ciclos y fuerzas impulsoras micro y macroeconómicas, con los siguientes enfoques:

1. *Histórico*. Considera la estructura como un conjunto de todos los datos relevantes originales y no repetidos dentro del período dado, y el cambio estructural se descubre al examinar una serie de dichos

conjuntos. Tiene mucho interés para el estudio de la causalidad, pero no sirve para el análisis estructural.

2. *Económico puro*. La estructura queda comprendida en el orden natural, ficción trascendental, de donde no puede surgir el cambio.

3. Un enfoque *estadístico*, por medio de una serie de cuadros con datos, hace posibles las comparaciones y, por tanto, el estudio sistemático de los cambios estructurales.

4. La *imagen macro-dinámica* de la estructura económica se consigue representar gracias a los coeficientes de un sistema de ecuaciones simultáneas. Estos coeficientes están ligados a las funciones de producción y a las ecuaciones de comportamiento que se refieren a la demanda.

5. Examina, por último, el *análisis causal*, utilizando un símil: En una jugada de billar se explica la interacción de las bolas como consecuencia de la acción del jugador desde fuera de la mesa impulsando el taco con unas determinadas fuerzas y dirección (fuerza y dirección, de naturaleza exógena y factor causal).

El ejemplo puede ser aplicado por analogía a la ciencia económica.

El análisis causal puede verificarse de dos maneras: por vía deductiva, considera que los coeficientes estructurales en un sistema de ecuaciones simultáneas representan las relaciones estructurales. Por vía inductiva, puede explicarse el significado de los coeficientes estructurales mediante una importante adición a la explicación que hace Tinbergen de las variaciones cíclicas. Supongamos que mediante una ecuación de regresión queremos explicar la producción de bienes de capital en un período. Los explicadores a los que atribuimos adelantos y retrasos, son los beneficios, el precio de los bienes de capital, los niveles de precios en la industria de bienes de capital y el dinero en circulación. Suponemos que la mejor reconstrucción, —es decir, la suma más pequeña de residuos— de las series temporales que representan los bienes de capital, se obtiene cuando los adelantos y los retrasos se distribuyen a lo largo de una línea A B donde se manifiestan los beneficios como fuerza dominante. Supongamos que para

otro período obtenemos una distribución de retrasos (y, por lo tanto, de coeficientes) como la que representa otra línea CD: en este caso el factor explicativo dominante sería el dinero en circulación. Para conseguir una explicación causal tenemos que estudiar el modo en que varían los retrasos a lo largo del tiempo: de qué manera, en el ejemplo, se sobrepone el poder adquisitivo a los beneficios como fuerza dominante; y ¿qué acciones, grupos o medios se usan para transformar la respuesta AB en la que representa CD? Estas son las causas verdaderas del cambio estructural, ocultas detrás de los parámetros.

Existen relaciones con las que podemos construir indicadores estructurales que nos permiten medir los cambios.

En una *estructura de producción* los cambios se miden por la relación entre el volumen de producción y/o la capacidad de producción de bienes de capital, por un lado; y, por el otro, la de bienes de consumo. Otro indicador es la relación producción industrial-producción agraria. Y o-no relaciona las exportaciones con la producción.

La *estructura monetaria* se puede cuantificar relacionando la circulación de los diferentes medios de pago.

Los indicadores de la *renta* nos los proporciona la contabilidad nacional.

Con este sistema propone el estudio de la estructura de la producción, de las estructuras monetarias, y de la distribución de la renta.

El índice político viene dado por la relación X-Y, donde X representaría una sociedad totalmente liberal e Y una sociedad totalmente planificada, con tres indicadores que registrarían las "Cuotas Públicas": porcentaje de la R.N. controlado por autoridades públicas a través de los presupuestos, porcentaje de crédito público; y otros tres que recogerían las consecuencias económicas del orden institucional: aumento global de beneficios de las sociedades y crecimiento del poder adquisitivo de la población debido a obras públicas; relación entre total de ventas de artículos con precios controlados por el Estado/monopolios privados/bienes liberalizados; y efecto de la política monetaria sobre la producción y el empleo.

Los índices que menciona deben tomarse únicamente como ilustraciones del enfoque estructural en un análisis causal. Este concepto implica un enfoque empírico del problema.

Y pasamos con Åkerman al estudio de la relación entre

Estructuras y Ciclos

Åkerman explica el ciclo, ya como un fenómeno puramente estructural, macroeconómico; o bien como una variación mecánica originada y terminada en las unidades microeconómicas donde se inicia el movimiento ascendente por virtud de las fuerzas motrices y adonde llega la crisis. Ambas hipótesis son complementarias.

Existen límites estructurales en los que varían las relaciones y efectos, y períodos homogéneos situados entre dichos límites.

Límites estructurales. Durante estos *períodos homogéneos* se proyectan a lo largo de la escala del tiempo las relaciones entre los diferentes grupos o sectores: Estado, industrias de bienes de consumo, agricultura, etc., sin cambios radicales. Tampoco cambian sensiblemente las leyes que rigen la interrelación: los retrasos temporales entre beneficios, precios e intereses; relación entre cosechas, precios y procesos industriales; y otras relaciones.

Se pueden establecer dos enfoques en el estudio de los límites: uno, para precisar el punto histórico de inflexión; y otro, para relacionar los índices específicos de las actividades de grupos dentro del ciclo, referidas, naturalmente, a escala temporal. Si las imágenes coinciden, los límites y los períodos habrán sido determinados con precisión.

El enfoque histórico descubre la importancia de los períodos de guerra como límites estructurales, importancia que se evidencia en el alza y descenso seculares del nivel de precios.

Las actividades de grupos se cuantifican por medio de fórmulas en las que se relacionan las situaciones en la cresta y la sima de una onda de movimiento ascendente y descendente como % de variación, con sus respectivas duraciones en años.

¿Cómo se deben medir las actividades de grupo? Utilizando ideas de Walras y de Cassel acerca de una sociedad en progreso continuo con mantenimiento del equilibrio, dispone Åkerman en un cuadro para cada grupo, el indicador ideal y el "disponible". Y asimismo en gráficos se representan cada uno de estos índices disponibles.

Los gráficos combinan y demuestran tres aspectos del ciclo económico:

- a) evolución en torno a un equilibrio;
- b) un proceso acumulativo ascendente y descendente; y
- c) perspectiva sociológica de grupos activos.

De estos estudios sobre límites estructurales infiere varias conclusiones:

1.^a Un acortamiento sistemático de los períodos de estructura homogénea.

2.^a Alternativamente aumentan y descienden los precios en las sucesivas estructuras homogéneas.

3.^a Los límites más pronunciados coinciden en años con gran acumulación de cambios técnicos, políticos y monetarios, y predominio variable de alguno de estos grupos de cambios, porque las diversas estructuras contienen grupos dominantes diferentes, distintas relaciones clínicas entre los grupos y una variación sistemática de las tendencias.

Cierra este apartado con una conclusión científica: las "teorías generales" de funciones construídas para toda clase de estructuras, al ser aplicadas, dan resultados totalmente diferentes e inesperados. Una teoría macroeconómica general es absurda. Por lo que pasa a considerar una

Labilidad estructural. Los índices de las ondas ascendentes y descendentes y los seis indicadores de mercado para los cuatro países industriales se someten por Åkerman al cálculo de índices de dispersión según la fórmula de la desviación standard.

Al recoger y representar las dispersiones de estos conjuntos y los datos de grupos observa y registra una labilidad de diversos grados y signo en las ondas ascendentes y descendentes del ciclo, tras de lo que se pregunta si la labilidad es función de la tendencia secular de los precios o la tendencia secular de los precios es el resultado de los cambios en la labilidad. En forma peculiar, sale de la cuestión

para buscar los resortes que mueven cada uno de los engranajes del mecanismo económico a velocidad variable: las fuerzas impulsoras.

La heterogeneidad en el desarrollo de las fuerzas impulsoras y el efecto de estos cambios sobre las estructuras expresarán las variaciones de labilidad de los grupos cíclicos y de los índices de mercado.

El aumento de labilidad denota inadaptación entre los grupos estructurales y elementos del mercado.

Dice: "Si, a grandes rasgos, podemos considerar las variaciones entre Waterloo y el Marne como características de una época de progreso uniforme, el tiempo transcurrido desde 1914 hasta hoy es de profundos trastornos estructurales".

Y así pasa al último punto de esta teoría para tratar del

Desarrollo e innovaciones. Compara el desarrollo económico con el de un árbol, medido por sus anillos anuales: un proceso biológico en el que participan todas sus células. En el desarrollo, todos los elementos componentes de la sociedad modifican sus propósitos y su peso específico.

Aunque se define el desarrollo económico como un cambio sistemático de la estructura productiva que conduce a un incremento en el volumen total de la producción o como un aumento secular en el conjunto real "per capita", Åkerman profundiza más: El desarrollo se origina en las fuerzas motrices o impulsoras, y concretamente en el avance tecnológico. El efecto multiplicador de las innovaciones, nuevas combinaciones y nuevas formas de organizar los factores productivos, y su relación con el desarrollo, es la causa primordial; pero sus dos componentes: las invenciones técnicas y las iniciativas empresariales, son difíciles de aislar y de combinar.

Reconoce Åkerman que si en los comienzos del industrialismo, en una región limitada, es relativamente fácil medir los efectos de las innovaciones, en períodos más avanzados de la era industrial, las complejas estructuras, relaciones intersectorales, y economías externas generadas dificultan la representación cuantitativa de las innovaciones y de sus efectos multiplicadores sobre el desarrollo y los ciclos. Reaparece en este problema la dificultad de cuantificar los efectos microeconómicos.

Åkerman introduce además dos conceptos de Dahmens. La existencia en el proceso de desarrollo de componentes negativos, o resistencia de elementos de estructura anticuada, y los bloques de evolución formados por multitud de elementos complementarios en una estructura de producción por medio de los cuales se relaciona la estructura con el ciclo y el desarrollo.

Y llegamos a la

Conclusión. Para Åkerman el cambio estructural no es un aspecto del acontecer social, sino todo el acontecimiento. El desarrollo, el crecimiento, los ciclos son conceptos racionalizados, aspectos del cambio: definen la posición, la variación y la tendencia de agregados y promedios; y para describirlas se sirve de toda clase de valoraciones, dispersiones estadísticas y causas aleatorias. Los macroconceptos más importantes con base empírica son el nivel de precios, el volumen de la producción industrial y la renta nacional, cuya relación con la realidad y utilidad para la política económica pone en tela de juicio.

Considerando el cambio de estructura como fenómeno básico, resume el conjunto de causas que actúan sobre este fenómeno en tres ideas:

1.^a La idea de que existen unas fuerzas motrices o impulsoras en toda estructura, de las cuales es fundamental y la más autónoma el progreso tecnológico, única variable relativamente independiente.

2.^a La idea de periodicidad, que se manifiesta en los mecanismos y resultados económicos, sociales y políticos, introducida a través del año período astronómico y sistema periódico de ciclos en progresión.

3.^a La idea de alternación de períodos de guerra y paz, constantes en la función de los cambios seculares de los precios.

Las cuales corresponden en su teoría del industrialismo a los tres grupos de factores causales: avance tecnológico e innovaciones, sistema periódico acumulativo, y alternación acelerada de períodos de guerra y paz. Todos, exógenos a la economía.

Åkerman dedica la segunda parte de su trabajo a los modelos de cálculo, es decir a los planes formados en las diferentes fases del industrialismo por las diversas unidades de decisión.

Se extiende en la refutación de planteamientos y argumentos erróneos, según Åkerman, de la economía clásica y Keynesiana en relación con la estructura, el ciclo y la agregación micro-macro. Se manifiesta reticente e irónico al hablar de una "Teoría general" con clara alusión a Keynes. Dice Åkerman que sus modelos de cálculo son "objetivaciones subjetivas de evaluaciones subjetivas", juego de palabras al que trata de reducir un concepto alambicado e ingenioso: el horizonte temporal o perspectiva de las diferentes unidades decisorias: El Estado, a muy largo plazo; el sector de inversión, a largo; el de consumo, a corto. Las perspectivas varían con los cambios estructurales y en las diferentes fases del ciclo.

Los modelos psicológicos de Rousseau, Comte, Mill, Freud, que representan la actuación del individuo primario, del secundario y del colectivo en acción recíproca los emplea Åkerman para juzgar los cambios en la estructura social entre los extremos de sociedad liberal perfecta y sociedad completamente planificada, para situar al hombre económico racional inserto en una y otra sociedad, en el punto de equilibrio, variable para cada caso, entre el individualismo puro del mercado libre y la perfecta adaptación a la disciplina del Plan.

Al plantear su exposición sobre modelos y planes, distingue en primer lugar dos agentes elaboradores de planes: el Estado y los ciudadanos, sujetos de decisiones macro y microeconómicas. Consecuentemente a su análisis causal que sugería ocho grupos de actores en la estructura económica, destaca en primer lugar a cuatro de estos grupos —agricultura, industria de bienes de equipo, industria de bienes de consumo y comercio—, basados en la maximación de beneficios característica de un modelo de cálculo que corresponde a los (micro) planes de producción. Los bancos centrales, los bancos comerciales y los inversores persiguen también beneficio, pero están limitados por condiciones legales que dicta el gobierno y especulan según los movimientos del tipo de interés, el volumen de ahorro y los objetos de inversión disponibles. Otro grupo es el trabajo, que tiende a hacer: máxima, su participación de la renta nacional; menor, el

tiempo de trabajo; mejores, las condiciones laborales, y pleno el empleo.

Otro modelo de grupo es el de los consumidores que constituyen el agregado de la demanda, cuyo papel es pasivo en la Economía del desarrollo y primordial en la Economía del equilibrio. En macroeconomía es un factor secundario más bien derivado de la renta, pero en microeconomía cobra la mayor importancia.

Teniendo en cuenta estos principios básicos de planificación económica, estudia los microplanes de los consumidores y de los productores; y los macroplanes del Estado, que tienden a obtener el pleno empleo y el bienestar general.

El modelo presupone que cada sujeto actúa de acuerdo con razones lógicas. Este razonamiento rara vez adopta la forma matemática, aunque la operación mental es de este tipo. Los modelos de la teoría económica racionalizan la operación eliminando las variables que no se consideran pertinentes o estratégicas.

El cálculo y los modelos económicos son, pues, de forma matemática, y en cambio, el análisis causal tiene carácter histórico: dos enfoques antitéticos de la Economía que entran en contacto en el momento de la acción. Los modelos de cálculo son atemporales: el tiempo pasado no entra en las funciones y el tiempo futuro sólo puede ser tenido en cuenta como puntos sobre un esquema de tiempo que liberan nuevas acciones.

Microplanes: consumidores. Al estudiar Åkerman el plan de empleo de la renta del consumidor, atribuye a éste unos condicionantes: la época en que vive, la nacionalidad, su ocupación, nivel del grupo social al que pertenece y renta personal comparada con otros niveles de la pirámide de rentas, de los que si le separamos, el hombre sería una mera abstracción. El plan del consumidor implica alguna perspectiva temporal, y sólo prescinde de ésta el hombre en su etapa precivilizada. Los planes de consumo del sujeto se forman no sólo atendiendo a sus gustos, sino también a las disponibilidades y precios de todos los artículos. O sea, relacionando el valor subjetivo con los precios de mercado, el consumo con la producción, la demanda con la oferta.

Expone, para censurar, la concepción del modelo de cálculo del consumidor por la teoría clásica y las formulaciones también defectuosas, según Åkerman, de Ricardo, Walras, Jevons, Pareto y Hicks, porque:

- a) Todos, excepto Jevons, omiten la noción de grupo.
- b) Prescinden de las perspectivas temporales, y
- c) No hacen referencia a cambios en la conducta de los consumidores en las diferentes estructuras y en las diferentes posiciones del ciclo.

Al tratar de las condiciones que habría de reunir, según Åkerman, un modelo realista, pone de relieve la paradoja de que una gran parte de la investigación econométrica se halle enfocada hacia la “demanda”, que manifiesta el deseo del consumidor, y es inmedible, pues sólo se pueden conocer las cantidades compradas y sus precios.

Y dice: podríamos averiguar mediante encuestas cómo consideran los diferentes grupos el consumo futuro, el período de consumo para los diferentes artículos, y comparar éstos, consumo y período, con las perspectivas temporales subjetivas. Las perspectivas temporales se alargan al aumentar el nivel de vida y tiene lugar una transferencia gradual del poder adquisitivo hacia artículos con perspectivas de consumo más largas. Empleando como base un índice del coste de la vida compuesto por grupos de artículos se pueden investigar las perspectivas y los períodos de consumo en las diferentes etapas de la industrialización y en diferentes niveles de rentas, suponiendo incorporadas las curvas de utilidad y el nivel de utilidad marginales, para guardar la relación con la teoría del valor. Y esto queda plasmado en un gráfico y en la

fórmula $U = F \left(\frac{1}{\frac{u}{N}} \right)$; donde U es la longitud de un cierto período

de consumo; u , el gasto anual para el correspondiente artículo, y N es el gasto del consumidor más el ahorro (o sea, la renta) anual.

Al examinar las perspectivas temporales del consumidor en la escala X — Y señala un punto cercano a X ocupado por una sociedad donde las perspectivas son máximas. En la sociedad pura atomística X las

perspectivas son nulas, y al acercarse al extremo Y se acortan las perspectivas de los individuos y se alargan las del Estado.

En la fase cíclica aculativa de aumento, las perspectivas de los consumidores se alargarán, mientras que en una onda descendente se acortarán.

Aparte los condicionantes que expuso al principio, el plan de los consumidores está poderosamente influído por la publicidad que trata por todos los medios de dirigir sus deseos.

Microplanes: productores. Al tratar de los productores, como segundo grupo de promotores de microplanes, advierte Åkerman, para empezar, que así como no se ha especulado sobre las distintas posiciones de equilibrio que surgirían a largo plazo en el modelo de cálculo de los consumidores cuando se registrara una alteración en una variable permaneciendo constantes las demás, tampoco trata de este problema al plantear el modelo de cálculo de los productores.

Distingue en el productor tres principales operaciones, incluídas respectivamente en sus planes técnico, técnico-económico y económico.

El plan *técnico* lo resuelve según los enfoques de Pareto, Frisch y Schneider y lo presenta sobre un modelo gráfico de isocuantas en el que *combina dos factores técnicos* que origina un mismo volumen de producción para elegir la isocuanta más favorable (teniendo en cuenta la utilidad marginal) dentro del área de sustitución. El modelo permite al productor seguir el camino de la expansión cuando se alarga o se acorta su perspectiva sobre el eje del tiempo. La variable principal en el plan *técnico-económico* está constituida por los costes por unidad que puede dar con exactitud su departamento de contabilidad.

El plan *económico* del productor es una superposición de los modelos técnico y técnico-económico. En el *plan económico*, a la productividad marginal y a los costes por unidad se añade el concepto de maximación de la renta. En todos estos planes, el productor puede tomar dos actitudes: se adapta pasivamente al precio de mercado, o impone el precio de venta por control monopolista. Y en todos ellos, también, hay que reservar un lugar para la inversión, que realiza todo productor, además de la producción y venta; inversión que grava los costes por unidad.

La relación entre los diferentes elementos de los planes se completa con el concepto de perspectivas temporales.

Las perspectivas de los planes técnicos son cortas, debido a la velocidad del avance tecnológico. Las de los planes técnico-económicos son más largas, porque los costes de una unidad de producción se alteran difícilmente. Las perspectivas en el modelo económico son indeterminadas.

Åkerman interrelaciona estos tres planes o modelos de los productores y los superpone a las estructuras políticas. Y en éstas, a los modelos de economía clásica o de competencia perfecta y al de economía centralizada, solamente.

En el modelo de competencia perfecta que reproduce la Inglaterra de 1860, la "teoría" indica la demanda del consumidor. El principal sujeto es el consumidor. Los productores se adaptan a la demanda gracias a la competencia. La consecuencia es, pues, demanda, precio, oferta. No hay sujeto determinado ni perspectivas temporales. Åkerman critica este modelo por su falta de realismo y dice que puede afirmarse con seguridad que el progreso técnico y la actividad de los empresarios tuvieron un papel más importante que el reconocido por los clásicos desde Ricardo a Keynes.

En una estructura política de economía centralizada, cuyo prototipo es la Unión Soviética, el plan que dicta el Gobierno es el factor absolutamente dominante. El plan determina la estructura y funcionamiento del aparato productivo. El aspecto productivo domina todo el proceso. La demanda sigue a la oferta y todos los horizontes temporales están fijados exactamente por los planes quinquenales o septenales.

En las economías de competencia preocupa más el *aspecto distributivo*. Cada uno de los productores tiende a conseguir la mayor parte posible de la renta nacional. Sus decisiones pueden racionalizarse mediante la teoría de los juegos.

Al terminar el examen de estos modelos, Åkerman afirma que ni el consumidor ni el productor tienen en cuenta el equilibrio general ni cualquiera otra relación causal entre sus propios planes y los procesos totales. Las ecuaciones que determinan estos sistemas intentan abarcar la micro y la macroeconomía a la vez y son, por esta razón, incapaces de representar los planes de las unidades de decisión.

Los microplanes y sus correspondientes modelos tienen que ser específicos y referirse a ciertos grupos en determinados ambientes; y lo que los diferencia, además, de la concepción clásica, es que, según Åkerman, la conducta del consumidor y de los productores debe ser empíricamente determinada sin preocupación de que sus resultados encajen o no en una teoría de equilibrio general de los precios.

Macroplanes: pleno empleo. Así como los microplanes reúnen los de una pluralidad de sujetos que no pueden representarse por el de su sujeto típico, aunque sí integrarse en los de los grupos pertinentes, los macroplanes son formulados por un solo sujeto: el gobierno. Su motivación y orientaciones obedecen al partido o grupo político que detenta el poder.

Examina Åkerman la teoría y la política económica moderna, y halla que los gobiernos no planificaron verdaderamente las economías de sus naciones hasta la primera guerra mundial para conseguir el pleno empleo de los factores materiales y humanos; pero no con la preocupación de lograr el pleno empleo, sino para ganar la guerra.

Posteriormente, todo el pensamiento político y económico que flotaba en el ambiente fue racionalizado y sintetizado por la primera, y luego por la segunda y definitiva, obra de Keynes, que instituye como instrumento central el multiplicador, del que se sirve para explicar el crecimiento, y, como modelo de cálculo, para el establecimiento de planes. Arguye Åkerman en contra:

a) Que la teoría del multiplicador sólo puede ser aplicada en sociedades, industrias o zonas homogéneas.

b) Que no tienen en cuenta los cambios estructurales. Considera esto el fallo grave de Keynes.

Åkerman admite la teoría del multiplicador como principio para establecer un modelo de decisión sólo cuando como, a la manera de Ragnar Frisch, permite introducir en los diferentes grupos de ecuaciones simultáneas diversas premisas políticas, o experimentar sobre la variación de tipos de cambio que dan lugar a repercusiones. Solamente en estos modelos admite que *puede* preverse algo, aunque, nada más que hipotéticamente.

Siendo base de los modelos un conjunto de datos empíricos agrupados en un sistema de cuentas nacionales, destaca Åkerman los puntos críticos de dichas bases empíricas del macroplan:

1) Que las cuentas sólo presentan el resultado final de las transacciones, no los flujos. Así no se puede llegar a la representación dinámica.

2) Que las cifras globales que figuran en las cuentas enmascaran muchas diferencias, y éstas no permiten una previsión fiable.

3) Que la contabilidad nacional no significa nada por sí, ya que las cifras se agrupan de maneras distintas, según el objeto del análisis.

Åkerman pone de relieve las dos cuestiones fundamentales que se presentan en la formulación de un macromodelo para la planificación del pleno empleo. Una es la actitud del Estado en cuanto a la fijación de salarios. Otra, la relación entre el plan de pleno empleo y el sector exterior.

El nivel de los salarios constituye la variable económica de mayor valor estratégico de un macroplan, no sólo en una sociedad liberal o semiliberal, sino en una economía socialista. Sobre tres ejes —*a*) relación micro-macro, *b*) perspectivas, y *c*) relación entre disputas costes-beneficios/disputas poder adquisitivo-demanda— sitúa unos puntos que representan posiciones de las unidades de decisión —el Estado, los empresarios, las organizaciones obreras y el público representante del consumo o demanda—. Si todos los puntos coinciden habrá plena armonía. Pero al estar separados, con dichos puntos se determinan dos zonas indicadoras de la tensión de los grupos en torno al control de los salarios. No cabe duda que este modelo de Åkerman es muy representativo e ingenioso; y sería útil, si pudieran emplearse medidas homogéneas que permitieran las comparaciones entre situaciones separadas por el tiempo o por la distancia.

El tratamiento del sector exterior en los macroplanes actuales, tanto de economía liberales como de las centralizadas, ha seguido fiel a los principios y prácticas mercantilistas: devaluaciones estratégicas de moneda, restricciones al comercio internacional, contingentes, y otras medidas, para obtener una parte mayor de la renta mundial a expensas

de otras naciones. Si bien es cierto que la política comercial exterior beneficia a ciertos grupos, éstos están sometidos a controles y regulación de moneda, aduanas, movimientos de capital, más estrechos que las actividades económicas similares que se ejercen dentro de la nación.

Macroplanes: bienestar general. Åkerman examina el bienestar general como objetivo de los macroplanes. Expone la difícil y escurridiza concepción del bienestar en las sociedades dentro de su escala X — Y (máxima libertad individual-máximo control).

Explica la evolución de este concepto en el tiempo, desde unas primeras formulaciones clásicas de Bentham a Mill y a Pigou; y la neoclásica de Marshall y Keynes, para los cuales, con diversos matices, el macro es una suma de los microbienestares. En el segundo período que inicia Jevons se trata de resolver psicológica, sociológica, filosófica y sobre todo matemáticamente, las diferentes apreciaciones individuales, con objeto de establecer el concepto de bienestar genreal; e introduce los entes profesionales, concepto-puente entre la micro y la macro. La relación entre los distintos “entes” se representa mediante curvas de indiferencia.

Posteriormente, los economistas socialistas, los pragmáticos, Myrdal y Keynes, identifican bienestar general y pleno empleo.

En nuestros días, el enfoque walrasiano predomina en Lange y Kaldor. Arrow lo ha presentado como una decisión política y económica.

Y, al final, presenta Åkerman su macromodelo de bienestar en el que considera cinco grupos de competentes:

1) Conceptos. La serie objetiva valor-precio-costo. La serie subjetiva evaluación-preferencia-utilidad. Y el equilibrio del bienestar general.

2) Normas. Eficiencia en la producción y justicia en la distribución.

3) Sujetos. Individuos, grandes grupos y la sociedad en conjunto o la nación.

4) Perspectivas temporales.

5) Instituciones. El bienestar tiene significados diversos según se trata de una sociedad X o de una sociedad Y.

El aspecto, preferencias y objetivo del plan del bienestar se construye sobre la base de estos cinco grupos de componentes. Y la relación micro-macro es función de la situación institucional y de la estructura dada.

Siendo la economía del bienestar una cuestión de valores y ésta, muy subjetiva, establece Åkerman en su modelo tres grandes categorías de economías, teniendo en cuenta su principio de valoración predominante, correspondiente a la escala institucional X—Y: la X, de principio de valoración económico; X—Y, que aplica un principio de valoración política; Y, de principios de valoración social. A las que aplica ocho variables para matizar, y que recoge en un cuadro. Comenta que los elementos están interrelacionados de manera lógica pero son insuficientes para explicar los planes de bienestar general.

Añade, para explicar el modelo, que en la época del industrialismo objeto de su estudio hay una oscilación irregular en la importancia relativa de los elementos de valoración económica, política y social. Así, el concepto de bienestar general evoluciona de acuerdo con el cambio institucional. Y para ilustrar esto, expone la transformación del concepto de bienestar en Estados Unidos, desde la primera hasta la segunda Guerra Mundial.

Termina el capítulo confesando la imposibilidad de formular una función del bienestar general, habida cuenta de los avances tecnológicos que aceleran la vida económica y de los cambios institucionales que se suceden. Tanto desde el punto de vista económico liberal que concibe el progreso hacia el bienestar por la libre competencia entre hombres económicos, como desde el marxista, por la vía de la lucha de clases que lleva a la victoria de los trabajadores explotados, uno se pregunta si las ideas anteriores de desarrollo, progreso y bienestar general que postulaban eran acertadas.

Y llegamos a la última parte de la obra, dedicada al análisis causal y planes económicos.

1. *El principio de dualidad.* En las obras o trabajos de economía, según Åkerman, las dos tendencias extremas predominantes tratan: una, de explicar la situación y los acontecimientos, la estructura y los cambios mediante la relación cronológica de hechos y la representación

gráfica de aquéllos por medio de curvas. La otra, por medio de un sistema de funciones en el que la modificación de una variable generará los efectos deducidos en las otras variables. Esto constituye una antinomia no sólo entre una descripción completa y una explicación funcional, sino también entre una reconstrucción de pasadas experiencias, y la determinación de comportamientos que deben ponerse por otra para obtener un cambio futuro.

Acusa a la teoría neoclásica de indiferentismo al mezclar la descripción, los conceptos, los modelos funcionales y los elementos normativos.

Describe los rasgos comunes a los dos métodos científicos que recogen aquellas tendencias, y señala sus diferencias esenciales. El tiempo que se contempla en el análisis causal es el presente; y en los modelos, indeterminado.

Ahondando en la comparación, plasma Åkerman en sendos cuadros las diferencias y relaciones de este dualismo conceptual —análisis causal y modelos o funciones de cálculo—, desde un punto de vista histórico y desde el punto de vista epistemológico.

Históricamente considera Åkerman, para la comparación entre los dos enfoques, un período que comprende la primera parte de la era industrial hasta últimos del siglo XIX en el que no hay suficiente información y la ciencia económica se construye a base de modelos de cálculo formados mediante análisis deductivos. El período siguiente se adentra en el siglo XX: se caracteriza por una gran afluencia de datos y el nacimiento del análisis causal, sin relación sistemática de sus cultivadores con los partidarios de los modelos de cálculo. En la actualidad, es fundamental la relación entre uno y otro enfoque con prestaciones mutuas. El análisis causal se basa hoy en premisas institucionales y perspectivas temporales de los grupos principales.

Con el actual estado de avance tecnológico de la informática, el retraso natural entre la acción, la recogida de datos sobre hechos reales acaecidos, su elaboración y paso subsiguiente como premisas o “feedback” para un modelo de cálculo o programa puede abreviarse tanto que, prácticamente, se puede actuar modificando las alternativas sobre la marcha, y paralelamente, como consecuencia, fundiéndose en uno los dos enfoques mencionados. Con la aplicación de estos avances caerá por

su base el argumento crítico de Åkerman sobre los modelos de cálculo: que operan con una concepción exclusivamente lógica o abstracción, sin tener en cuenta la escala de tiempos reales en un sistema cerrado con cambios hipotéticos en las variables que repercuten en los resultados de un plan. En una palabra, podríamos volver, por otra vía, a la situación neoclásica de una sociedad atomística que consideraba identificables el análisis causal y los modelos de cálculo. Nueva perspectiva en la relación micro-macro.

Epistemológicamente, el análisis causal trata de llegar a una predicción probabilística; el modelo de cálculo es una base para la acción. El análisis causal es una investigación de todos los motivos, hechos y perspectivas; y el modelo de cálculo racionaliza aquéllos encerrándoles en conceptos standard e interrelacionándolos. En el mundo real no pueden identificarse ni confundirse el análisis causal y los modelos de cálculo, aunque en principio pudieran representar idénticas operaciones en una sociedad atomística.

2. *El problema del conjunto: la adición.* Con una alusión crítica a los conceptos sobre espacio y tiempo sustentados por la economía clásica, empieza afirmando Åkerman que la economía temporal debería ser considerada como una consecuencia de la economía de grupos. La relación micro-macro, es decir, la relación de las partes con el todo constituye el primero y más importante problema que resolver cuando se acepta el principio dualista, o sea: la dicotomía entre análisis causal y plan económico.

Hay dos formas de plantearlos, que se reducen por Åkerman a la *agregación*: globalización formal de conceptos en una sociedad atomística X, en la que a priori $M = \Sigma_m$; y *adición*: definición de grupos y relación de éstos con los procesos totales en sociedades reales y determinadas.

Examina críticamente, apoyándose en argumentos de Schumpeter, el Modelo de Secuencias de la escuela de Estocolmo, que viene a ser una representación del análisis causal de movimientos acumulativos en el tiempo debido a Wicksell, que extiende a la general la economía de empresa.

Para Åkerman, los ciclos económicos son macro-procesos debidos

a cambios acumulativos en las estructuras de la producción y de la inversión.

Y termina con una explicación, que recoge en un cuadro sinóptico comparativo, la *teoría general* o método de los modelos; y la *teoría diferenciada*, que preconiza la escuela de Lund (Åkerman).

La primera parte de la teoría pura, con ecuaciones de definición. Hay una noción de agregación en las ecuaciones simultáneas; de causalidad, en las diferenciales, pero la agregación y los cambios se hacen según modelos preconcebidos.

Una *teoría diferenciada* empieza con la observación de las características institucionales, estructurales y cíclicas de la sociedad dada en el tiempo dado (t_n). Por análisis causal y comparación se determinan los grupos predominantes; lo cual implica la solución del problema de la adición. La teoría macroeconómica sirve de guía en este análisis y de instrumental para la construcción de macromodelos: modelos de decisión adecuados a los grupos estratégicos en esta posición específica. O sea: se empieza por un análisis causal y una explicación, y se termina por unas funciones de decisión.

Estos son los principios y métodos antitéticos de dos enfoques contrapuestos de la investigación en las ciencias sociales.

3. *El problema de causalidad.* Åkerman supone al economista preocupado por la relación entre las unidades de decisión, por cuáles son variables independientes y cuáles dependientes; por sí, todos los conceptos son interdependientes; y por sí, existen factores autónomos. En la dualidad epistemológica que Åkerman presenta como principio científico, y en torno a los anteriores problemas, persiste la antinomia reflejada entre interdependencia y causalidad, entre sistemas simultáneos y consecutivos, entre ecuaciones simultáneas y ecuaciones diferenciales.

Hay una posibilidad de eludir el dilema, si se afirma que la interdependencia $A \rightleftharpoons B$ es una aproximación, mientras la causalidad o dependencia funcional $A \mapsto B$ y $B = F(A)$, respectivamente, puede aparecer cuando la cuestión se diferencia en el espacio (instituciones) o en el tiempo (período finitos).

Reivindica Åkerman para el análisis causal la modernidad, y que constituye el núcleo de una explicación científica y de una acción racio-

nal. Como es usual en él, hace la comparación, para resaltar la superioridad del análisis causal respecto del análisis de interdependencias. Explica la evolución histórica del concepto de causalidad dentro de la filosofía y de la economía clásica, en la que ya se admitía como síntesis de racionalismo y con carácter monista dentro de un sistema preconcebido y trascendental, y como manifestación de fuerzas endógenas, cuyo origen es despreciable, las cuales conducen fatalmente a una combinación lógica de conceptos standard.

El concepto moderno que propugna Åkerman es el de una causalidad exógena, con agentes y fuerzas impulsoras empíricamente reconocidos. Las ecuaciones diferenciales constituyen un planteamiento formal de los problemas de causalidad exógena, y tienen que estar basadas en datos reales, series temporales, estadísticas; pero las causas han de buscarse como fuerzas situadas fuera del sistema de ecuaciones diferenciales. Los sistemas consecutivos pertenecen al dominio de la causalidad exógena.

El análisis causal, tal como Åkerman lo concibe, lleva a la siguiente conclusión:

En el proceso de aceleración industrial debemos considerar primeramente dos tipos de variaciones: el período de paz y guerra que se acorta gradualmente; y, superpuesto o interrelacionado con éste, las cinco ondas de uno a dieciséis años que se insertan en nuestro sistema de acumulación cíclica.

El resultado del análisis causal se basa en observaciones sobre series temporales y en la localización en la escala del tiempo, de acontecimientos políticos, económicos y sociales. Los períodos obtenidos están directa y explícitamente relacionados con actividades dominantes, y, por lo tanto, con causas reales, que ha sido ordenadas de acuerdo con un patrón parcialmente derivado del teorema de Fourier.

Al final, llega Åkerman a plantear la relación o puntos de contacto posible entre el análisis causal y los modelos de cálculo. Entre la explicación y predicción, de un lado; y el modelo de decisión, por otro. Lógicamente, dice Åkerman, la predicción fundada en análisis causal correcto no debería dejar margen o alternativas de decisión. Pero los resultados del análisis causal constituyen sólo una grosera aproximación a los acontecimientos pasados. Nuevos elementos de periodicidad, aceleración y freno pueden aparecer súbitamente.

Y llega a esta conclusión:

Los modelos de decisión deben situarse en puntos de tiempo reales, lo cual implica que las instituciones, las estructuras y la fase del ciclo han sido ya determinadas mediante análisis causal.

4. *Adecuación de las teorías económicas.* La teoría económica clásica se concibió como explicación de un orden natural hipotético al que se subordinan entes atomizados. Paso a paso se fue “transformando” este concepto en otros más realistas. Por una simple operación lógica de extensión, trataba la teoría clásica de aplicar el análisis a corto plazo a los procesos de largo plazo. Åkerman rechaza este método y entiende que *todos* los problemas fundamentales hay que abordarlos simultáneamente desde el principio. Esto, porque los hemos de referir a un tipo específico de sociedad institucional y estructuralmente definida aunque cambiante, y porque todos los problemas fundamentales se hallan interrelacionados.

Establece una comparación entre la realidad y la teoría; entre la observación y el modelo funcional. Sólo podrían coincidir una y otro en el caso de una sociedad con nula intervención del Estado y sin diferenciación estructural donde la sociedad se redujera al sujeto individual ($m = M$). El ideal de un modelo de cálculo es coincidir con el de un análisis causal. Pero, como demuestra a lo largo de su obra Åkerman, esto es imposible, y la teoría atomística supuestamente “general” rechaza cualquier complemento estructural.

En la época en que Åkerman escribió su obra básica había ya indicios de que se tomaban en mayor consideración las *diferencias* y las políticas estructurales de la producción. Establece, consciente de que suscitará críticas, un cuadro histórico de la evolución de la ciencia económica. En él pone de relieve la tendencia actual a considerar la microeconomía incluyendo situaciones monopolísticas, como objeto de la teoría empresarial y separándola de la economía general que acepta la dicotomía entre análisis causal y modelos de plantas económicas.

El análisis causal penetra ampliamente en el campo de las ciencias sociales. Y el plan se basa cada vez más en este ampliado análisis causal en el que se estudian las actuaciones del Estado y de otros grupos.

La crisis económica de 1929 y la depresión subsiguiente se produjeron, según Åkerman, por varias razones o fenómenos que han per-

mitido confrontar las predicciones formuladas entonces y basadas en la teoría clásica por un lado y las que se basan en la teoría diferenciada o estructural, por otro. Y establecer la superioridad del análisis causal.

El diagnóstico acertado de una fase del ciclo económico está, no obstante, más o menos relacionado con el descubrimiento de la más influyente característica de la época del industrialismo, el progreso tecnológico y su inmediata consecuencia, la aceleración de todos los cambios políticos, económicos y sociales.

La planificación está directa e indirectamente regida por la aplicación de innovaciones técnicas a la sociedad que aspira al máximo bienestar, aunque las normas del bienestar y del progreso general quedan cada vez más oscurecidas por la fuerza y el poder, sinónimos de capacidad técnica.

Y termina Åkerman: como científico y realista, el economista debe aceptar estos hechos y sus consecuencias posibles; pero, como representante de la civilización occidental, debe conservar la fe en la posibilidad de vencer las tendencias destructivas de la aceleración industrial. Los problemas económicos están relegados a segundo término por los psicológicos y los militares. Si esta crisis se superase, cuando el hombre vuelva a ocupar el puesto de inspirador del progreso científico y técnico, las ciencias sociales, en la más amplia aceptación de la expresión, recobrarán una importancia como nunca tuvieron. Esto significaría que el foso que separa el pensamiento y la acción habría sido superado, y la controversia sustituida por una síntesis constructiva.

Llenan así las teorías causales, según Åkerman, el vacío que quedaba en la ciencia económica después de Marshall.

Veamos algunos comentarios de las revistas especializadas, a raíz de la publicación de la obra en que nos hemos basado y que hemos tratado de resumir como exponente de la teoría estructural de Åkerman.

En la "American Economic Review", Henry Villard dice entre otras cosas: "no estoy seguro de entender la lógica de la teoría de Åkerman". "...no parece que Åkerman considere necesario explicar el cambio tecnológico, puesto que su tratamiento es más descriptivo que analítico".

Pero en lo que se muestra más disconforme Villard es en el tra-

tamiento del progreso tecnológico y hasta de las guerras como factores enteramente exógenos, y en que dé tan poca importancia a las causas económicas de los ciclos.

Rudolph Blitz en "Southern Econ. Journal", abril de 1962, dice: "El libro de Joahn Åkerman "Teoría del Industrialismo" es muy extenso, tal vez demasiado. Trata muchos aspectos del Desarrollo económico.

La idea que preside la primera parte del libro es que el industrialismo se caracteriza por "...un proceso acumulativo *único* de transformación económica, social y técnica del mundo. La velocidad creciente del cambio general trae consigo una dificultad creciente de adaptación..."

La tesis de un cambio tecnológico aceleradamente creciente es muy plausible y también ha sido expuesta por otros investigadores, por ejemplo Kuznets. Algunas explicaciones de este fenómeno se han aventurado ya, y uno desearía que Åkerman le hubiera dedicado a este aspecto mayor espacio, en vez de ocuparse tanto de sus consecuencias.

La tesis general del desarrollo tecnológico puede ser discutible, pero la clasificación en cinco etapas es mucho menos aceptable.

La exposición de las cinco etapas que aparecen como cruciales en este libro está reducida a cinco páginas, entre las 300 de que consta. En cambio, se extiende mucho más en otras cuestiones.

La relación del ciclo económico con los acontecimientos políticos y especialmente con las elecciones presidenciales americanas está muy diestramente hecha. Lo mismo puede decirse en relación con los máximos de variación estacional en el mercado monetario, entre las crisis y las depresiones cíclicas".

The Journal of Political Economy, agosto 1961, limita a resumir el libro.

El comentario de *Econométrica*, abril 1962, dice esencialmente:

"*Teoría del Industrialismo* es impresionante por su amplitud, profundidad y originalidad, pero decepciona porque no consigue el grado de integración que pretende".

El largo capítulo sobre las fuerzas motrices o impulsoras del industrialismo es principalmente una descripción histórica con material conocido, cuya secuencia no queda siempre clara.

A pesar de la capacidad demostrada por Åkerman para criticar la mayor parte de la literatura económica moderna, su tratamiento de los ciclos lo hace como antiguamente: en términos de crisis, más que como crestas y simas cíclicas, sin mencionar para nada el nombre de Arthur F. Burns.

“Lucha con el problema de la relación micro-macro valientemente, y, según él cree, victoriosamente, aunque tengo mis dudas” —dice el comentarista Rendigs Fels, de la Vanderbilt University.

Para terminar: Como empecé diciendo, creo que la teoría de la estructura de Åkerman merece un atento estudio. Tiene un gran valor metodológico, sería muy interesante seguir sus razonamientos y hallar resultados, con datos más recientes, para ponerla al día y contrastar el valor que le atribuyo.

Mi modesta opinión sobre la obra de Åkerman que conozco y acabo de presentar y comentar es que constituye un intento de explicación de todos los problemas de la economía en su relación varia y constante con las ciencias sociales, utilizando razonamientos, esquemas y metodología típicamente estructuralistas.

Creo que la dificultad de comprensión que se critica a Åkerman estriba, en primer lugar, en que la obra original editada en Suecia, redactada, al parecer, por el propio Åkerman en inglés, revela profundo conocimiento por él del idioma que usa, pero descubre las sutiles e inevitables lagunas que se descubren, incluso, en la traducción perfecta. En segundo lugar, contiene numerosos errores tipográficos y algunos ortográficos.

En cuanto a la versión castellana de esta obra que se hizo y publicó, multiplicó los errores de la original y añadió *muchos*, propios ya de una mala traducción, que sería abusivo citar aquí.

En tercer lugar, y más importante, creo que una más amplia explicación de los conceptos más originales de Åkerman habría sido muy conveniente para mejorar el valor científico de su obra, en general poco comprendida, porque no expone con suficiente claridad ni explica los conceptos con todo el detalle preciso.

RESUMEN BIBLIOGRAFICO DE JOHAN ÅKERMAN

1. *Om det ekonomiska livets rytmik.* (Ritmo de la vida económica). Tesis doctoral. Lund, 1928. Interrelación entre las variaciones cíclicas estacionales y las variaciones seculares. Análisis econométrico. (Series de Fourier): periodogramas analíticos de la producción americana de arrabio. Datos mensuales 1896-1913. Introducción epistemológica.
2. *Some lessons of the world depression.* Stockholm, 1932. (Lecciones de la depresión mundial. Estocolmo, 1932).
3. *Economic progress and economic crises.* London (progreso económico y crisis económicas. Londres. Macmillan, 1932). (También editado en suceso, alemán y finlandés). Presentación no matemática de la tesis doctoral.
4. *Industriförbundets produktionsindex. Motiv och principer.* Stockholm, 1932. El índice suco de producción industrial. Motivos y principios. Publicado por un organismo gubernamental.
5. *Economic Forecast and reality, 1928-1932. My bi-monthly forecasts and real outcome compared.* (Previsión económica y realidad, 1928-1932. Comparación de mis pronósticos bimensuales, con la realidad.
6. *Konjunkturteoretiska problem.* Malmö, 1934. (Problemas de teoría coyuntural). En el que se analizan varios problemas del ciclo económico.
7. *Ekonomisk kausalitet.* (Causalidad económica). Malmö, 1936. En este libro —dice Åkerman— cambié mi enfoque de las ondas cíclicas a las estructuras y a la relación entre ciclos y cambio estructural. Una comparación sistemática del orden natural anglo-clásico (llamado sociedad X) y el sistema soviético absolutamente centralizado del primer plan quinquenal (llamado sociedad Y).
8. *Das problem der sozialökonomischen Synthese.* Llund, 1938. (El problema de la síntesis socio-económica). En el que se analizan las relaciones entre la economía y otras ciencias sociales. Historia sistematizada de las doctrinas económicas.
9. *Ekonomisk teori I. De ekonomiska Kalkylerna.* Lund, 1939. (Teoría económica I. Cálculos económicos). Un enfoque estructural de planificación económica en la micro y macro-esfera.
10. *De svenska länens ekonomiska utveckling under mellankrigsperioden.* Uppsala, 1942. (Desarrollo económico de las (25) provincias sueltas entre las dos guerras mundiales).

11. *Ekonomisk teori II. Kausalanalys av det ekonomiska skeen det.* Lund, 1944. (Teoría Económica II. Análisis causal de los cambios económicos).
12. *Ekonomiskt skeende och politiska förändringar.* Lund, 1946. (Interrelación de cambios político y económico). Relación entre los ciclos económicos y los resultados electorales en EE. UU., Inglaterra, Alemania y Suecia.
13. *Nationalekonomiska utveckling.* (Desarrollo de la economía nacional). Lund, 1950. Teoría sistemática de las doctrinas económicas.
14. *Samhällsstruktur och ekonomisk teori.* Lund, 1960. (Estructura social y teoría económica). Analiza estos problemas desde diversos puntos de vista.
15. *Theory of Industrialismo. Causal Analysis and economic plans.* Lund, 1960. (Teoría del Industrialismo. Análisis causal y planes económicos).
16. *Five collections of essays on political and economic change.* (Cinco «colecciones de ensayos» sobre cambios políticos y económicos. 1945, 1954, 1958, 1964 y 1970).
17. *Money, cycles and methodology.* (Moneda, ciclos y metodología). *Economic essays in honour of Johan Åkerman.* Lund, 1961. (Ensayos económicos en honor de Johan Åkerman).
18. *Landmarks and present position of Swedish economic thought.* Jalones y posición actual del pensamiento económico sueco, por Johan Åkerman. Kwansai Gaukin University, Nishinomiya, Japón. Noviembre, 1966.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

Ilmo. Sr. Dr. D. ANTONIO VERDU SANTURDE

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE:

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES:

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hoy celebramos, una vez más, el solemne acto de relevo que significa la recepción de un nuevo académico, en esta ocasión de un hombre cuyo más señalado rasgo es el haber consagrado su vida a la ciencia. Desde muy joven puso su mirada en el estudio, en la enseñanza, y toda su vida ha estado marcada por un incesante esfuerzo de perfección, esfuerzo que esta admisión en la Academia ha venido a reafirmar. No es mi propósito detallar los numerosos méritos del Dr. Pérez Pardo, primero porque su sola enumeración nos ocuparía demasiado tiempo y, además, porque son ya conocidos públicamente los grandes merecimientos que posee en su proyección nacional e internacional como pedagogo y tratadista, como investigador y realizador, como hombre tenaz y persistente dotado de un afán de superación que le aleja una y otra vez del paralizador conformismo. Sus numerosas publicaciones, su permanente inquietud, le hacen digno sucesor del Dr. Lóbez, cuyo sillón pasa a ocupar, lo cual entraña además de un honor, un compromiso moral, porque José Lóbez fue un hombre ejemplar al que no podemos recordar sin conmovernos; un científico del máximo rango y una persona extraordinaria al que nos consideramos obligados a rendir este breve pero entrañable homenaje.

El tema escogido por el nuevo académico se desarrolla en torno al pensamiento de un economista tan conocido y original como lo es

Åkerman, a quien corresponde el mérito de haber introducido los moldes del institucionalismo en la línea metodológica de la economía cuantitativa. Además de idear nuevos conceptos como los de fuerzas motrices, indicadores y límites estructurales (de los que ya encontramos precedentes en Wagemann), enfocó el análisis económico con una nueva orientación diacrónica representada por su afirmación de que el análisis estructural explica los ciclos y los ciclos las variaciones estructurales por estar ambos estrechamente ligados, afirmación con la que superó su anterior opinión de que es imposible estudiar simultáneamente una situación y un cambio, una estructura y una coyuntura. En definitiva, Åkerman ha sido, desde los años cuarenta, un precursor del estructuralismo. Pero no se trata de analizar ahora su obra tan certeramente glosada por el nuevo académico; nos limitaremos a esbozar la doctrina estructural, la que someramente vamos a contemplar para señalar sus más notorios rasgos no incorporados aún a la Ciencia económica, pese a los esfuerzos de Åkerman, tal vez porque no había adquirido dicha doctrina la suficiente madurez o porque la Ciencia económica seguía apegada a la concepción funcional propia de la Física tradicional como la prueba la terminología usual empleada (estabilidad, aceleración, rotación, equilibrio, elasticidad, etc.).

Hoy, sin embargo, lentamente se va comprendiendo que la economía no puede ya ser concebida como proceso meramente funcional (prioridad de la mecánica y menosprecio del mecanismo) predeterminado por unos parámetros dados, sino como una red de interrelaciones secuenciales caracterizadas por su condición de componentes en un sistema integrado sometido (más difícil todavía) a continua evolución.

Esto implica que necesitamos pasar de la idea de causalidad a la de interdependencia, de la concepción funcional a la matricial, de los modelos de la Física a los de la Biología. Yo les invitaría a leer el libro *Biología y Conocimiento*, de Piaget, para comprobar cómo los esquemas de la Biología (organismo, mutación, sincronismo, isomorfismo, homeostásis, etc.), se identifican más con el análisis económico que los de la Física, identificación muy notoria en el plano estructural porque si una estructura es un sistema de transformaciones ensambladas, el organismo vivo será el prototipo de los estructuras.

Aparte del aspecto metodológico existe el pragamático al imponer

nuevas ópticas para las nuevas situaciones. En el pasado se partía de dos postulados: la competencia perfecta o cuasi perfecta y la maximización del beneficio como meta de la empresa. Frente a estos hechos han ido surgiendo otras circunstancias, a saber:

a) Tendencia al monopolio o competencia imperfecta por efecto de la acción pública, de la necesidad de enormes inversiones, de la dimensión del mercado, las exigencias de la técnica y la investigación moderna.

b) Superación de la pura lucratividad inmediata como objetivo de la empresa, en aras de otras perspectivas sociales de más largo alcance como son la expansión, la seguridad, la solidez, la innovación, etc.

Resultado de ello es que en la vida económica de hoy prepondera la gran empresa moviéndose en un régimen mercantil muy distinto del de hace varias décadas; siendo concebida como un subsistema del total sistema económico moderno y, consecuentemente, concediéndose prioridad a los aspectos estructurales tales como la organización interna, las relaciones externas y la renovación progresiva.

A mayor abundamiento, en Teoría Económica se presuponía la movilidad, sustituibilidad y adaptación de los factores de producción respecto a la variaciones del mercado, cuando lo cierto es que la producción posee una estructura dada en cada tiempo y lugar cuyos rasgos marcan su impronta en el proceso económico retrasando o desviando las modificaciones teóricamente necesarias.

Si del plano de la Teoría Económica pasamos al de la Política Económica se aprecia una correlativa necesidad del planteamiento estructural. En efecto, los dos principios objetivos de la política económica, crecimiento y estabilidad, se traducen en dos conceptos estructuralistas, evolución y sincronización, cuyo correcto acoplamiento dentro del sistema impide la aparición de las dos grandes lacras económicas, desfases y desajustes, fatalmente conducentes al estancamiento o a la regresión.

Para corroborar esta tesis bastará recordar que uno de los objetivos tradicionales de la política económica ha venido siendo la dicha estabilidad, gracias a la cual todas las células y organismos componentes podrían adecuar mejor sus decisiones a una específica realidad, orde-

nando las previsiones de forma más racional en beneficio propio y de la comunidad. Las alteraciones eran consideradas perturbadoras de aquella continuidad que necesariamente deberían poseer las condiciones económicas en cuanto parámetros de la ecuación social. En efecto, dado el excesivo número de variables que inciden en todo programa de acción empresarial parecía evidente que el Estado debería procurar reducir al mínimo la incertidumbre asegurando unas condiciones fijas que coadyuvarían a sostener constantes los niveles de costes, gastos y precios. A tal punto adquirió raigambre esta idea conservadora que fue considerada como uno de los objetivos prioritarios en la planificación económica. Sin embargo, dicha actitud, situada en el contexto del sistema global, encerraba una contradicción porque la permanencia se opone a la evolución y, por tanto, cuando el Estado protege el mantenimiento de unas condiciones dadas, está alejándose de otro objetivo preferente: el fomento del desarrollo que, en definitiva, es innovación, cambio.

Y ello sin contar las rectificaciones de la política económica para contrarrestar los efectos negativos de hechos modificativos extra-económicos (naturales, demográficos, tecnológicos, etc.). Es decir, se presenta un conflicto entre dos fines simultáneamente necesarios de la planificación económica: la promoción del progreso y la protección de la estabilidad, dando lugar a un problema cuyo correcto planteamiento únicamente puede adquirir definidos perfiles en el cuadro del análisis estructural dinámico, al ser susceptible de demostrar que estabilidad y equilibrio no tienen porqué ser sinónimos de inmovilismo y estancamiento.

Precisamente esa falta de visión estructural ha llevado a la política económica por los senderos de la dispersión, donde cada departamento hace su política particular, encaje o no con la de los restantes, y donde se solucionan las dificultades mediante componendas o retoques transitorios que bien poco contribuyen a mejorar la articulación conjunta de un mecanismo deficiente. Lo que hay que cambiar es el esquema, no el funcionamiento momentáneo de alguna de sus piezas. Lo importante es avanzar y, por ello, hoy ya no se piensa que el Estado debe limitarse al papel negativo de coartar o sostener, sino al positivo de

impulsar, previendo y coordinando sobre las premisas de una libre decisión y una transparente información.

Y llevando nuestras reflexiones al campo de la Historia Económica, la nueva visión exige contemplarla como una sucesión de estados o transformación de sistemas correlativos y no como una amorfa superposición de acontecimientos inconexos, distinción ésta que adquiere singular relieve en la Economía en cuanto disciplina asentada sobre conceptos tan evolutivos como son los de necesidad, escasez y productividad. Aclaremos esta postura volviendo sobre el hecho de que la comprensión de la problemática económica abarca dos enfoques: el del equilibrio (coexistencias interdependientes) y el del desarrollo (sucesión evolutiva). Dicho de otra manera, aunque se pueden considerar bien las interacciones o relaciones, bien los cambios o mutaciones, ambos enfoques son necesarios para una comprensión completa de la realidad, pues así como la producción de acero o algodón, por ejemplo, depende de la situación actual de las múltiples fuerzas participantes, también se muestra como el resultado de un proceso histórico, tecnológico y social, que ha dado lugar a las presentes circunstancias. El primer punto de vista es predominantemente sincrónico (simultáneo) y el segundo diacrónico (temporal), con la particularidad de que ambos se complementan porque el equilibrio de hoy depende del proceso iniciado ayer, y el proceso de hoy condicionará el equilibrio de mañana. Así pues, el presente y el futuro se encuentran ligados como las piezas de un mecanismo, y la visión sincrónica de las conexiones se muestra apta para iluminar el camino que nos conduzca al conocimiento diacrónico de las sucesiones. El objetivo ya no será someterse al incierto futuro, sino anticiparse analizando las bases estructurales sobre las que se asienta la economía mundial, como factores condicionantes de próximas realidades, en razón de que el germen del futuro vive ya en el presente y el estudio de este presente resultante de un devenir pasado, con visión dinámica, nos permitirá contemplar la perspectiva evolutiva de la realidad económica; con la particularidad de que si tal tipo de análisis resultó útil en cualquier época, esta utilidad adquiere categoría de preferente en unos momentos en los que el mundo se mueve a creciente velocidad, impulsado por un incontenible afán renovador.

La conclusión de estas consideraciones (excesivamente breves por exigencias del protocolo) es que la economía está sometida a un proceso de rápida transformación, de verdadera revolución, ante los tremendos cambios a que estamos asistiendo, ante las nuevas realidades que nos empujan con fuerza arrolladora. Es necesario construir nuevos esquemas donde insertar el conglomerado de la fluida realidad económica. Tal vez sirviese como punto de partida la trilogía: sistemas (principios, formas, órganos), procesos (funciones, factores, asignaciones) y tendencias (secuencias, evoluciones, expectativas). Pero no se pretende aquí otra cosa que ofrecer ejemplos justificativos de que nada hay definitivo (ni siquiera los fundamentos lógicos) en una época como la nuestra cuando a los conocimientos se les atribuye una vigencia media de solo diez a doce años, duración aún menor en la economía porque en ella repercuten siempre los vertiginosos avances tecnológicos y sociales; lo cual nos obliga a los economistas a una agobiante preocupación de estar al día, pues el abandono acarrearía irremisiblemente la muerte científica.

I N D I C E

	<u>Página</u>
Introducción	5
Consideraciones metódicas	8
Ciclos	21
Resumen bibliográfico	51
Discurso de contestación por el Académico Numerario ilustrísimo señor don ANTONIO VERDÚ SANTURDE	53

